

Universidad del Aconcagua



Facultad de Psicología.

Tesina de Licenciatura

“Maternidad y Subjetividad”
El rol de la mujer en la posmodernidad con
respecto a la maternidad.

Alumna: Esper Nadia

Directora: Lic. M. Nieves Echave

Mendoza, 2011

Resumen:

El presente trabajo apunta al análisis del fenómeno de la maternidad como una elección inconsciente. Se abordará la temática desde la perspectiva psicoanalítica, tomando como referencia conceptos de Freud y Lacan.

Incentiva esta investigación el interés de estudiar la maternidad en función de la constitución psíquica de cada sujeto, como así también analizar el rol de la mujer actual frente al hecho de ser madre. La tesina pretende evaluar simultáneamente al fenómeno mencionado, aspectos influyentes en la vida del sujeto aunque no determinantes en la elección de cada mujer de ser madre. Se avanza en la idea que la singularidad tendrá predominio sobre los factores sociales, culturales, económicos y religiosos entre otros.

Para llevar a cabo dicho análisis, se desarrollará el marco teórico articulando este a entrevistas realizadas a mujeres-madres en instituciones escolares, con el propósito de investigar sus valores, ideales e intereses.

Desde el psicoanálisis se parte de la idea de que un hijo, vía una ecuación simbólica, ocupa el lugar del falo para la madre, la completa. La lógica atributiva fálica, como efecto de la castración simbólica, posibilita la sustitución, algo se puede tener y algo se puede perder. El hijo, a partir de esta lógica está en relación de igualdad al dinero, al éxito o la profesión, es lo puesto en valor, dependerá de la singularidad entonces la significación de la maternidad.

Abstract:

This paper aims at analyzing the phenomenon of motherhood as an unconscious choice. It will approach the topic from a psychoanalytic perspective, mainly with concepts of Freud and Lacan.

This study encourages the interest to study the role of motherhood in psychic constitution of each subject, as well as analyze the role of women today face the fact of being a mother. The thesis aims to assess simultaneously the phenomenon mentioned, although aspects are influential in the subject's life, are not decisive in the choice of every woman to be a mother because they always dominate the uniqueness of the social, cultural, economic and religious among others.

To carry out this analysis will develop the concepts in the framework linking women interviewed mothers-school institutions in order to investigate their values, ideals and interests. From the psychoanalysis of a child, via a symbolic equation, takes the place of the phallus for the mother, completes it. The attributive logic phallic, the effect of symbolic castration, possible replacement, something can have and something to be missed. The child from this logic is in equal relationship to money, success or career success, is put in value, then the singularity will depend on the significance of motherhood.

Títulos.....	1
Hoja de evaluación.....	3
Resumen.....	4
Índice.....	6
Introducción, Hipótesis y objetivos.....	7
Marco Teórico	
Capitulo 1: Constitución Subjetiva.....	10
1.1 Complejo del Nebenmensch.....	16
1.2 El Narcisismo.....	20
1.3 El complejo de Edipo.....	23
1.4 Castración simbólica y la significación fálica.....	46
1.5 Deseo inconsciente.....	49
1.6 La Identificación.....	58
Capitulo 2: Recorrido histórico: La maternidad en diferentes épocas y culturas.	61
Capitulo 3: Posmodernidad: el rol de la mujer- madre.....	70
Capitulo 4: Subjetividad y Maternidad.....	81
Metodología.....	90
Análisis de entrevistas a mujeres- madres en instituciones escolares.....	94
Conclusiones.....	101
Anexo.....	107
Bibliografía.....	109

INTRODUCCION

La presente investigación tiene por objetivo general, analizar la maternidad como una elección que está en relación a la constitución psíquica de un sujeto. Se establecen en articulación objetivos específicos como: realizar un recorrido histórico de la maternidad en las diferentes culturas e investigar el rol de la mujer posmoderna en relación a la maternidad.

Para llevar a cabo la misma, se formulan dos preguntas de investigación. La primera, determinar qué elementos de la constitución subjetiva están en juego en la elección de la maternidad. La segunda, indagar cómo influyen los cambios culturales de la posmodernidad en el deseo de ser madre.

El trabajo se realizará mediante un procedimiento teórico clínico, en función del cual se busca indagar y explicitar la relación entre la maternidad y la constitución subjetiva. Se toma el psicoanálisis como marco teórico articulador, fundamentalmente los conceptos de Freud y Lacan, además se incluyen autores que abordan la cultura posmoderna y la problemática de la mujer incluida en la misma.

En el capítulo 1 se estudian los elementos presentes en la constitución psíquica del sujeto partiendo del complejo del Nebenmensch al complejo de Edipo en Freud y en Lacan, desarrollando conceptos tales como Narcisismo, Castración simbólica, Identificación y Deseo inconsciente. Los conceptos abordados permiten comprender como cada sujeto es singular e irrepetible y como de acuerdo a su desarrollo y su constitución psíquica se posibilitarán los caminos para la elección.

En el capítulo 2 se realiza un breve recorrido histórico en el que se observa como se ha establecido la maternidad en otras culturas y en diferentes épocas. Esto tiene por finalidad observar como la maternidad ha ido socialmente cambiando y los diferentes roles que ha ocupado la mujer en cada cultura.

El capítulo 3 aborda los cambios en la posmodernidad y los ideales que en la actualidad están en boga. Se escribe con el propósito de establecer diferencias con la modernidad y describir como la mujer está inmersa en una cultura de consumo que promueve otros ideales antes que la maternidad.

El capítulo 4 intentará una articulación de los anteriores capítulos trabajados y avanzará en la idea de la elección de la maternidad como algo propio de cada mujer en relación a su constitución subjetiva, sin descuidar por ello los aspectos socioculturales presentes en cada época. Así, dependerá de cada mujer en tanto sujeto deseante la elección de la maternidad como un camino posible a su realización subjetiva.

Respecto a la metodología, se realiza una investigación cualitativa aplicando un tipo de estudio exploratorio. Este tiene por objetivo examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes.

Con tal motivo se llevan a cabo entrevistas a madres de una institución escolar de nivel inicial, donde se observan los aspectos trabajados en el marco teórico y se establece su articulación con la práctica.

MARCO TEÓRICO

CAPITULO 1: CONSTITUCION SUBJETIVA

Con el propósito de comprender la constitución psíquica de un sujeto, se comenzará examinando dos artículos de Freud (1895-1896) el Proyecto de psicología para neurólogos y la Carta 52 que posibilitarán a su vez el desarrollo de posteriores conceptos afines a la investigación.

El propósito de Freud (1895) en estos primeros escritos es “*brindar una psicología de la ciencia natural*” tomando un principio fundamental del funcionamiento psíquico, el cual enuncia, que las neuronas tienden a aliviarse de la cantidad de la carga de energía, buscando así mantenerse exento de estímulos. Esta disminución estimular, estaría asociada a una sensación de placer. El sistema neuronal recibe estímulos endógenos, desde el interior del organismo, que deben ser descargados y que dan origen a las *grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad*, pero de los cuales no se puede sustraer como de los estímulos exteriores, sino que solo cesan bajo condiciones que deben realizarse en el mundo exterior. Así introduce que el aparato psíquico tendrá “*el afán de mantener al menos la Qñ lo más baja posible y defenderse de cualquier acrecentamiento, es decir, mantenerla constante*”. Freud (1986 [1895]: 341). A partir de los principios de inercia y de constancia se podrá establecer una relación con el hecho de que el niño al nacer, por su condición de endebles y desamparo necesitará de Otro que se volverá *prehistórico e inolvidable* y que ayudará a llevar a cabo una acción específica.

Freud (1895) dirá que a través del llanto del niño, un otro auxiliar advertirá este estado, lo que llevará a la cancelación del estímulo endógeno mediante su ayuda, provocando así una vivencia de satisfacción. La ayuda de este otro cobrará la función secundaria del entendimiento ya que interpretará el llanto del

niño que es en primera instancia una descarga motora. Entonces, si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior, en lugar del individuo desvalido, este será capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. *“El todo constituye entonces una vivencia de satisfacción que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo”*. Freud (1986 [1895]: 363).

De esta manera se realizará una descarga duradera que pone término al esfuerzo que produjo displacer y se genera investidura/s correspondientes a la percepción de un objeto que forman entonces una facilitación. El aparato psíquico cuando vuelve a presentarse la necesidad, intentará la descarga buscando invertir nuevamente esta “imagen-recuerdo” que quedó de la experiencia de satisfacción. Freud dirá que esta “alucinación” no tendrá el mismo efecto que tuvo el objeto que se percibió mediante el auxilio ajeno, lo que causará un inevitable desengaño.

Se establece así una corriente que va del displacer al placer debido a que en la búsqueda de repetir la primera experiencia mítica de satisfacción, que genere una descarga de tensión, de disminución del placer, se encontrará una diferencia que producirá alivio pero que nunca igualará a la primera experiencia.

Freud (1900) en *La interpretación de los sueños* dirá además, que la próxima vez que la necesidad sobrevenga, se suscitará una moción psíquica que querrá invertir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma; es decir, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de este tipo es lo que se llamará *deseo*; la reaparición de la percepción será el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que llevará desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Por tanto, concluirá: *“Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción, que está enlazada con la satisfacción de la necesidad.”* Freud (1989 [1900]: 558).

Así mismo, simultánea a esta experiencia de satisfacción se dará la vivencia de dolor, la cual produce displacer en tanto la satisfacción de la necesidad no podrá realizarse plenamente debido a que, a la vez que algo se satisface, siempre quedará algo sin satisfacer. Por tanto, si la imagen mnémica del objeto (hostil) es de algún modo investida de nuevo, se establecerá un estado que no es dolor, pero tiene semejanza con él. Ese estado contiene displacer y la inclinación de descarga correspondiente a la vivencia de dolor. Puesto que el displacer significa acrecentamiento del nivel, queda un quantum sin satisfacer como una imagen-recuerdo del objeto hostil.

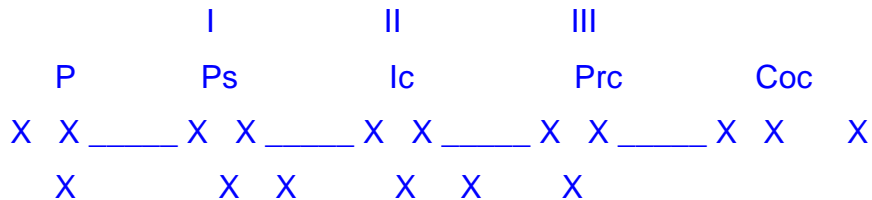
El producto de estas dos vivencias son los afectos y los estados de deseo que tienen en común contener una elevación de la tensión, pero mientras que del estado de deseo se sigue directamente a una atracción hacia el objeto de deseo, respectivamente la huella mnémica de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas las atracciones de deseo primario y de defensa primaria, mediante las que intenta retirar la investidura de aquella huella mnémica hostil.

Lo desarrollado hasta este momento está en articulación con la Carta 52, en la que trabaja con el supuesto de que el aparato psíquico se ha generado por estratificaciones sucesivas y da cuenta de una nueva concepción de la memoria a partir del concepto de huella mnémica.

Dirá *“de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retrascrición (Umschrift).”* Freud (1986 [1896]: 274).

Ahora bien, lo que manifiesta en su teoría como novedoso es que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple y está registrada en diversas variedades de signos.

Para representar como se inscriben huellas en el psiquismo, ilustra el siguiente esquema en el que se supone que las diversas transcripciones están separadas también según sus portadores neuronales.



P son neuronas donde se generan las percepciones a que se anuda conciencia, pero que en si no conservan huella alguna de lo acontecido. Es que conciencia y memoria se excluyen entre si.

Ps. (signos de percepción) es la primera transcripción de las percepciones, por completo insusceptible de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad.

Icc. (inconsciente) es la segunda transcripción, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas *Ic* quizá corresponden a recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia.

Prcc. (preconsciente) es la tercera transcripción, ligadas a representaciones-palabra, correspondiente al yo oficial. Desde este *Prcc*, las investiduras devienen conscientes de acuerdo con ciertas reglas, y por cierto que esta Consciencia-pensar secundaria es de efecto posterior (*Nachträglich*) en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra, de suerte que las neuronas-consciencia serían también neuronas-percepción y en si carecerían de memoria.

Luego de desarrollar este esquema, Freud destacará que las transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. En la frontera entre dos de estas épocas tiene que producirse la traducción del material psíquico.

Asimismo establecerá como base firme la tendencia a la nivelación cuantitativa. Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. Así, toda vez que la reescritura posterior falta, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el periodo psíquico anterior, y por los caminos de que entonces se disponían.

Freud (1896) añade la denegación (Versagung) de la traducción es aquello que clínicamente se llama “*represión*”. Motivo de ella es siempre el desprendimiento de displacer que se generaría por una traducción, como si este displacer convocara una perturbación del pensar que no consintiera el trabajo de traducción. Dentro de la misma fase psíquica, y entre transcripciones de la misma variedad, se pone en vigencia una defensa normal a causa de un desarrollo de displacer, sin embargo, una defensa patológica solo existe contra una huella mnémica todavía no traducida de una fase anterior.

Dirá además: “*que la defensa termine en una represión no puede depender de la magnitud del desprendimiento de displacer*”. Freud (1986[189]: 276).

Es decir, que independientemente del monto de displacer que provoque malestar, lo que activará la represión como defensa, será la intolerancia frente a algo inconciliable para el psiquismo debido al desprendimiento de un displacer nuevo, además del anterior que no podrá ser inhibible de otro modo.

Freud amplía significativamente su teoría a modo de introducir como se constituye el aparato psíquico del sujeto, el cual desde un temprano inicio se constituirá por estas primeras huellas y el auxilio de otro, poniendo en consideración la importancia de este inicio para el desarrollo del sujeto.

El sujeto nacerá y crecerá en una cultura y estará tomado por significantes aún previos a su existencia. Será nombrado por otro que lo auxiliará y que en esta primera instancia de su desarrollo será todo para el niño, como a su vez, el niño ocupará un lugar de máximo valor para este otro, en este caso la madre, quien auxiliará al niño desde su lógica, dándole su propia interpretación a la

necesidad del pequeño. Dejando abierta, producto de este desarreglo inaugural, la imposibilidad de satisfacción toda.

Por tanto, la mujer que desea, aprenderá a ser madre poniendo en juego su estructura simbólica, dependiendo de las huellas inscriptas en su psiquismo. Al mismo tiempo que se encuentra inmersa en una cultura en donde encontrará valores y se establecerán pautas y normas sociales que también rigen la vida familiar y la maternidad.

Freud hablará del complejo del Nebenmensch (prójimo), para dar cuenta de la primera experiencia de satisfacción y de dolor, en las que habrá un otro a quien describirá como... *"aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya."* Freud (1986 [1896]: 280)

Este otro prehistórico cobrará un papel muy importante en la vida del bebé quien trae consigo al nacer un desvalimiento e inmadurez motora que no le permitirán satisfacer sus necesidades básicas por sí mismo, lo que le generará una intensa dependencia.

Frente a la necesidad, que se manifestará del lado del recién nacido como un aumento de tensión que le produce malestar, incomodidad, no tendrá otro camino que el llanto como descarga en un intento de "sacarse la necesidad de encima."

Este llanto será entonces en un comienzo una descarga motora a través de la cual el bebé intentará deshacerse del malestar, lo cual sería insuficiente para una cancelación de la necesidad. Será necesaria la intervención de un otro, la madre, que lo interprete desde su lógica, le ponga palabras estableciendo una acción específica y así, a través de este auxilio, habrá algo que podrá colmar y algo que no.

"Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento (Verständigung; o comunicación), y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente de todos los motivos morales". Freud (1986[1895]: 363).

Así, a raíz del auxilio y la interpretación de este otro, la madre, habrá una comunicación madre-hijo mediante la cual el niño clamará por la madre y esta intentará satisfacer las demandas del bebé.

Entonces Freud dirá: *"que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. Es decir, que un objeto como este será*

simultáneamente el primer objeto de satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador.” Freud (1986 [1895]: 376).

Quedando como huella en el psiquismo del sujeto, aquel objeto que simultáneamente algo colmó y no colmó a la vez.

Freud (1925) en *Inhibición, síntoma y angustia*, dirá que en el acto de nacimiento amenaza un peligro objetivo para la conservación de la vida. Pero no se podrá presuponer en el feto nada que se aproxime de algún modo a un saber sobre la posibilidad de que el proceso desemboque en un aniquilamiento vital. El bebé no podrá notar más que una enorme perturbación en la economía de su libido narcisista. Grandes sumas de excitación irrumpirán hasta él, producirán novedosas sensaciones de displacer; muchos órganos generarán elevadas investiduras, lo cual será una suerte de preludio de la investidura de objeto que pronto se iniciará. El neonato repetirá el afecto de angustia en todas las situaciones que le recuerden el suceso de nacimiento; sin embargo no será creíble que el niño haya guardado del proceso de su nacimiento otras sensaciones excepto las táctiles y las de carácter general.

Ahora, sólo pocos casos de la exteriorización infantil de angustia resultarán comprensibles. Se producirán: cuando el niño está solo, cuando está en la oscuridad, y cuando halla a una persona ajena en lugar de la que le es familiar (la madre). Estos tres casos se reducirán a una única condición, a saber, que se echa de menos a la persona amada (añorada). La imagen mnémica de la persona añorada será investida sin duda incisivamente, y será probable que al comienzo lo sea de manera alucinatoria. Pero esto no producirá resultado alguno, y parecerá como si esta añoranza se trocara de pronto en angustia. Se tendrá directamente la impresión de que esa angustia sería una expresión de desconcierto, como si este ser, muy poco desarrollado todavía, no supiese que hacer con su investidura añorante.

Así, la angustia se presentará como una reacción frente a la ausencia del objeto. En este punto, se impondrán algunas analogías dirá Freud. En efecto,

también la angustia de castración tendrá por contenido la separación respecto de un objeto estimado en grado sumo, y la angustia más originaria, la “angustia primordial” del nacimiento, se engendró a partir de la separación de la madre.

Ahora bien, cuando el niño añora la percepción de la madre, será solo porque ya sabe, por experiencia, que ella podrá satisfacer sus necesidades sin dilación. Entonces, la situación que valorará como “*peligro*” y de la cual querrá resguardarse será la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidades frente a la cual es impotente. Por lo tanto, la situación de la insatisfacción, en la que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tendrá que establecer para el lactante la analogía con la vivencia del nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas será la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación, este factor constituirá, pues, el núcleo genuino del “*peligro*”. En ambos casos sobrevendrá la reacción de angustia, que en el lactante resultará ser todavía acorde al fin, pues la descarga orientada a la musculatura respiratoria y vocal clamará ahora por la madre.

Así, con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recordará al nacimiento, el contenido del peligro se desplazará de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre devendrá ahora el peligro, el lactante dará la señal de angustia tan pronto como se produce, aún antes que sobrevenga la situación económica temida. Esta mudanza significará un gran progreso en el logro de la autoconservación, simultáneamente encierra el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal de peligro.

Por lo tanto, como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demostrará ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que será el obvio correspondiente de su desvalimiento biológico.

CAPITULO 1.2: EL NARCISISMO

Freud (1914) en Introducción al narcisismo dirá que el término proviene de la descripción clínica para designar una conducta mediante la que un individuo da a su cuerpo propio un trato similar al que daría al cuerpo de un objeto sexual; es decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimó, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena.

Asimismo, el narcisismo estaría dentro del desarrollo sexual regular del hombre. *“El narcisismo...no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo.”* Freud (1989 [1914]: 72).

Sostendrá además que no hay una unidad comparable al yo al nacer sino que este deberá desarrollarse. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son primordiales; por tanto, tendrá que agregarse al autoerotismo, para que el narcisismo se constituya, una nueva acción psíquica.

Se tomará entonces el hecho de que el niño elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a raíz de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al comienzo en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas; sin embargo, ese apuntalamiento sigue evidenciándose en el hecho de que las personas a cargo de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: *“son, sobre todo, la madre o su sustituto.”* Freud (1989 [1914]: 84).

Son los padres, los que instalan al niño en su narcisismo primario.

Para Freud (1914) la actitud tierna de los padres hacia sus hijos no es otra cosa que la prolongación del propio narcisismo. Así predominará una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfección y a encubrir y olvidar sus defectos. También prevalecerá la tendencia a suspender frente al niño aquellas conquistas culturales cuya aceptación hubo de arrancarse al propio narcisismo,

y a renovar a propósito de él la exigencia de beneficios que se renunció hace mucho tiempo.

Entonces, el niño deberá tener mejor suerte que sus padres, no deberá estar sometido a esas necesidades objetivas que en la vida hubo que reconocerse. Freud dirá que el niño deberá cumplir los sueños, los deseos irrealizados de sus padres:

“el varón será un grande hombre y un héroe en lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre.” Freud (1989 [1914]: 88).

Por tanto, el conmovedor amor parental, no podrá ser otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres.

Puede pensarse aquí al niño ocupando el lugar del yo ideal del ideal del yo de los padres.

Sobre este yo ideal recaerá ahora el amor de sí mismo que en la infancia gozó el yo de los padres. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas.

Como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se muestra incapaz de renunciar a la satisfacción de la que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por impedírselo los reproches que recibió durante su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, intentará recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.

Ahora bien, la formación de un ideal del yo se confunde frecuentemente, con la sublimación de la pulsión (en la que la pulsión se dirige a otra meta).

Sin embargo, que alguien haya trocado su narcisismo por la veneración de un elevado ideal del yo no significa que haya alcanzado la sublimación de sus pulsiones libidinosas. El ideal del yo reclamará por cierto esa sublimación, pero no podrá forzarla.

La incitación para formar el ideal del yo, cuya tutela se confía a la consciencia moral, partió en efecto de la influencia crítica de los padres, y a la que en el curso del tiempo se sumaron los educadores, maestros y, todas las otras personas del medio.

Por tanto, la institución de la consciencia moral fue en el fondo una encarnación crítica de los padres, primero, y luego de la crítica de la sociedad, proceso similar al que se repite en el origen de una inclinación represiva nacida de una prohibición o un impedimento al comienzo externos.

Aquí se abre la idea del ideal del yo como un elemento posibilitador, postedípico, en relación a la elección de objeto en tanto gracias a determinada censura o prohibición, podrá elegirse o buscar un objeto exogámico; mientras que al yo ideal se lo articulará a la lógica del ser, en relación a los ideales de los padres, lugar por cierto de omnipotencia y plenitud.

Este punto es introductorio al siguiente capítulo en el que se ampliará la elección de objeto.

CAPITULO 1.3: EL COMPLEJO DE EDIPO

Freud (1905) en Tres ensayos de teoría sexual, planteará que ya en la niñez se hará una elección de objeto, la cual habría sido considerada propia de la fase de desarrollo de la pubertad. Dirá además que el conjunto de las aspiraciones sexuales se dirigen hacia una persona única, y en ella querrán alcanzar su meta. He ahí el máximo acercamiento posible a la conformación definitiva que la vida sexual presentará después de la pubertad. Ahora bien, la diferencia respecto de esta última residirá en el hecho de que la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales no serán establecidas en la infancia o lo serán pero de manera muy incompleta. Entonces, la instauración de ese primado al servicio de la reproducción será la última fase por la que atravesará la organización sexual.

Como es sabido, Freud (1923) realizará nuevos aportes y correcciones y será en “La organización genital infantil” donde dirá que la aproximación de la vida sexual infantil a la del adulto no se verá limitada al único hecho de una elección de objeto. Si bien no se realizará una verdadera unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, será en pleno apogeo del desarrollo sexual en la infancia donde el interés por los genitales y el quehacer genital cobrarán una importancia significativa y predominante. Así, lo que caracterizará a esta *organización genital infantil*, será al mismo tiempo lo que la diferenciará de la organización genital definitiva del adulto. Es decir, que la diferencia estará en que, para ambos sexos, en la infancia, cobrará valor un genital, el masculino. Por lo tanto, dirá Freud, habrá un primado del falo.

Freud describirá solo al varoncito, y dirá que este percibirá la diferencia entre géneros pero que al comienzo no tendrá oportunidad de establecer una relación con una diversidad de sus genitales. Tal es así que para el varoncito será natural presuponer que todos los seres vivos, humanos y animales, poseen un genital similar al suyo; más aún: dirá que hasta buscará en cosas inanimadas una forma análoga a su propio miembro.

Esta parte del cuerpo, excitable fácilmente, despertará en el niño un alto interés y guiará al mismo a su pulsión de investigación donde buscará verlo en otras personas para poder compararlo con el suyo.

Muchas de las exhibiciones y agresiones que el niño emprenderá serán muchas veces consideradas propias de ser sancionadas en una edad posterior y, se revelarán al análisis como experimentos puestos al servicio de la investigación sexual. Así, en estas investigaciones, el niño descubrirá que no todos tendrán un pene en común. Esto lo averiguará en la observación de los genitales de alguna hermanita o compañerita de juego, además por las percepciones del orinar de las niñas, en quienes descubrirá que adoptan otra posición.

Freud añadirá que frente a la falta del pene, que desconocen, creerán ver un miembro a pesar de todo, que aun sería pequeño y que ya crecerá, y así llegarán a la conclusión, de que sin duda estuvo presente y luego fue removido. La falta de pene será entendida como resultado de una castración, y ahora se le planteará al niño la tarea de habérselas con la referencia de la castración a su propia persona.

Asimismo, el niño creerá que solo personas despreciables del sexo femenino, posiblemente culpables de las mismas mociones prohibidas en que el mismo incurrió, habrían perdido el genital. Pero las personas respetables, como su madre, seguirán conservando el pene. Más tarde, cuando abordará los problemas de la génesis y el nacimiento de los niños, y colige que solo mujeres pueden parir hijos, también la madre perderá el pene y, entretanto, se edificarán complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo. Al parecer, con ello nunca se descubrirán los genitales femeninos.

Una primera oposición se introducirá así con la elección de objeto, que sin duda presupone sujeto y objeto. En el estadio de la organización pregenital

sádico-anal no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición entre activo y pasivo es la dominante. En el siguiente estadio de la organización genital infantil hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino; la oposición rezará aquí: genital masculino, o castrado. Asimismo, en esta fase fálica, sobrevendrá una angustia de castración, será una angustia de separación y el peligro será aquí por la separación de los genitales. La alta estima narcisista por el pene podrá basarse en que la posesión de este órgano contiene la garantía para una reunión con la madre (con el sustituto de la madre) en el acto del coito. La privación de ese miembro equivaldrá a una nueva separación de la madre; implicará quedar expuesto de nuevo, sin valimiento alguno ya que privarlo de su miembro (falo) implicará privarlo de aquello tan valioso para el niño, a una tensión displacentera de la necesidad (como sucedió en el nacimiento). Pero ahora la necesidad cuyo surgimiento se teme será una necesidad especializada, la de la libido genital, y no ya una cualquiera como en la época de la lactancia. En este punto podrá señalarse que la fantasía de regreso al seno materno será el sustituto del coito (inhibido por la amenaza de castración).

Para introducir el complejo de Edipo, Laplanche y Pontalis dirán:

“Es un conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma completa del complejo de Edipo.” Laplanche y Pontalis, (1996: 61)

Ahora bien, según Freud, el Edipo es vivido en su apogeo entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el

período de latencia. *“...después cae sepultado, sucumbe a la represión, y es seguido por el periodo de latencia”* Freud (1997 [1924]: 181)

Así introducirá en el “Sepultamiento del Complejo de Edipo” que la niña, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivir alguna seria reprimenda de parte de él. El varoncito, que considera a la madre como su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido. La falta de satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños *“se extrañen de su inclinación sin esperanzas. Así, el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna.”*Freud (1997 [1924]: 181).

En esta fase fálica, es donde el niño abocará su interés en los genitales y lo dejará entrever por su amplia ocupación manual en ellos, tendrá que realizar la experiencia de que los adultos no estén de acuerdo con ese accionar. Así sobrevendrá la amenaza, generalmente proveniente de alguna mujer, de que le será arrebatada esta parte del cuerpo tan estimada por él. Ahora bien, Freud añadirá que la organización genital fálica del niño se va al fundamento de raíz de esta amenaza de castración. No será enseguida sino que al principio el varoncito no creerá en las amenazas. Así la observación que por fin quebrará la incredulidad del niño será la de los genitales femeninos. Y no puede menos que convencerse de la falta de un pene en un ser tan semejante a él. Pero con ello, se volverá representable la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración obtendrá su efecto con posterioridad (Nachträglich).

Como se ha dicho, la masturbación tiene un papel preponderante en esta etapa pero será solo la descarga genital de la excitación sexual perteneciente al complejo y a esta referencia deberá su significatividad para todas las épocas posteriores.

El complejo de Edipo ofrecerá al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Podrá situarse de manera masculina en el lugar del padre, y como el, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre será sentido pronto como un obstáculo; o querrá sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedará sobrando. Ahora bien, la aceptación de la castración, la comprensión de que la mujer es castrada, pondrá fin a las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo. Pues ambas conllevarán la pérdida del pene, la masculina, como un castigo y la femenina, como premisa. Si la satisfacción amorosa en el complejo de Edipo debe costar el pene, estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfará probablemente el primero de esos poderes: el yo del niño se extrañará del complejo de Edipo.

Freud (1924) en El sepultamiento del complejo de Edipo, expondrá que las investiduras de objeto serán resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, formará el núcleo del superyo, que tomará del padre su severidad, perpetuará la prohibición del incesto, y así, asegurará al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo serán en parte sublimadas y desexualizadas, y en parte serán inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas.

A la mujer, podrá atribuírsele también una organización fálica y un complejo de castración, pero no podrán suceder de igual manera que en el varón. Dirá entonces que la exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tendrá mucha vigencia aquí; la diferencia morfológica tendrá que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico. El clítoris de la niña, se comportará al comienzo como un pene, pero ella, en la comparación con algún compañerito de juegos, percibirá que es *“demasiado corto”*, y sentirá este hecho como un perjuicio y una razón de inferioridad. Así, durante un tiempo se consolará con la expectativa de que, cuando crezca, tendrá uno tan grande como el de un

muchacho. Será en este punto donde se bifurcará el complejo de masculinidad de la mujer. Pero la niña no comprenderá su falta actual como de carácter sexual, sino que creará que en algún momento tuvo un miembro igualmente grande, y después lo perdió por castración.

Del complejo de Edipo de la niña, Freud dirá que es más unívoco que el del pequeño; que es raro que vaya más allá de la sustitución de la madre y de la actitud femenina hacia el padre. La renuncia al padre no se tolerará sin un intento de resarcimiento.

“La muchacha se desliza—a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos- del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo, parirle un hijo... ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecerán en el inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual. “Freud (1997[1924]: 186).

La menor intensidad de la contribución sádica a la pulsión sexual, que es lícito conjugar con la mutilación del pene, contribuirá a la mudanza de las aspiraciones directamente sexuales en aspiraciones tiernas de meta inhibida.

Ahora bien, Freud (1933) en La feminidad, dirá que los dos sexos recorrerán del mismo modo las primeras fases del desarrollo libidinal. Será con el ingreso a la fase fálica, que las diferencias entre los sexos retrocederán. Es decir, que habrá que admitir que la niña pequeña es como un pequeño varón. Será esta fase singular en el varoncito, ya que sabrá procurarse sensaciones placenteras de su pequeño pene. Y, lo propio hará la niña con su clítoris, aún más pequeño. Así, parecerá que en la pequeña todos los actos onanistas cobrarán el papel de equivalente al pene del varoncito, y que la vagina, fuera hasta el momento algo no descubierto para ambos sexos.

Freud seguirá hablando de la fase fálica diciendo que para la niña, aquí el clítoris será la zona erógena rectora. Pero, no estará destinada a seguir

siéndolo; con la vuelta hacia la feminidad el clítoris deberá ceder en todo o en parte a la vagina su sensibilidad y con ella su valor. Esta será una de las tareas que la mujer en su desarrollo tendrá que solucionar, mientras que el varón, no necesitará sino continuar en la época de su madurez sexual lo que ya había ensayado durante su temprano florecimiento sexual.

La otra tarea que gravitará sobre el desarrollo de la niña tendrá que ver con el primer objeto de amor. Para el varoncito, el primer objeto de amor será la madre, quien lo seguirá siendo también en la formación del complejo de Edipo y, en el fondo, durante toda la vida. Asimismo, para la niña, será la madre el primer objeto, en efecto, las primeras investiduras de objeto se producirán por apuntalamiento en la satisfacción de las grandes y simples necesidades vitales. Ahora bien, en la situación edípica será el padre quien ha devenido objeto de amor para la niña, y se esperará que en un desarrollo de curso normal esta encuentre, desde el objeto-padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto. Por lo tanto, con la alternancia de los períodos la niña deberá trocar zona erógena y objeto, mientras que el varoncito retendrá ambos. Así, quedará planteado el problema de averiguar cómo ocurre esto y cómo pasa la niña de la madre a la ligazón con el padre; de su fase masculina a la femenina.

Existió pues, un estadio previo de ligazón-madre. Durante ese período el padre será sólo un fastidioso rival, en muchos casos la ligazón-madre durará hasta pasado el cuarto año. Casi todo lo que se hallará más tarde en el vínculo con el padre preexistió en ella, y fue trasferido de ahí al padre. En suma, no se podrá comprender a la mujer si no se pondera esta fase de ligazón-madre preedípica.

Ahora bien, los vínculos libidinosos de la niña con la madre atravesarán por las tres fases de la sexualidad infantil, se expresarán mediante deseos orales, sádico-anales y fálicos. Esos deseos subrogarán tanto mociones activas como pasivas; si se los refiere a la diferenciación entre los sexos, cuya emergencia será posterior, se los podrá llamar masculinos y femeninos. Empero, no siempre será sencillo pesquisar la formulación de estos deseos sexuales; el que se expresará con mayor nitidez será el de hacerle un hijo a la madre, así

como su correspondiente, el de parirle un hijo, ambos pertenecientes al período fálico. Sólo más tarde se podrá discernir en la fantasía de la seducción por el padre la expresión del complejo de Edipo típico en la mujer. Y ahora se reencontrará la fantasía de seducción en la prehistoria edípica de la niña, pero la seductora será por lo general la madre. No obstante, aquí la fantasía tocará el terreno de la realidad, pues será efectivamente la madre quien a raíz de los menesteres del cuidado corporal provocó sensaciones placenteras en los genitales, y acaso hasta los despertó por primera vez.

Freud (1933) cuestionará a raíz de que se irá al fundamento esta potente ligazón-madre de la niña. Se sabrá entonces que ese será su destino habitual, estará destinada a dejar sitio a la ligazón-padre. En este paso del desarrollo no se tratará de un simple cambio de vía de objeto. El extrañamiento respecto de la madre se producirá bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acabará en odio. Ese odio podrá ser muy notable y perdurar toda la vida, podrá ser cuidadosamente sobrecompensado más tarde; por lo común una parte de él se superará y otra permanecerá. Sobre esto ejercerán fuerte influencia, los episodios de años posteriores. Habrá entonces una larga lista de acusaciones y cargos contra la madre, destinados a justificar los sentimientos hostiles del niño.

De esos reproches a la madre, el que se remontará más atrás será el de haber suministrado poca leche al niño, lo cual será explicitado como falta de amor, y, cualquiera fuera la situación real, será imposible que el reproche del hijo esté justificado tantas veces como se lo encuentre. Parecerá más bien que el ansia del niño por su primer alimento será lisa y llanamente insaciable, y que nunca se consoló la pérdida del pecho materno. Hasta será probable que la angustia de envenenamiento tenga íntima relación con el destete.

La siguiente acusación a la madre se avivará cuando, el siguiente hijo aparece en su cuna. Si es posible, retendrá el nexa con la denegación oral. La madre no quiso o no pudo dar más leche al niño porque necesitaba el alimento para el recién llegado. Pero el amamantamiento no será lo único que enemistará al

niño con el indeseado intruso y rival; igual efecto traducirán los otros signos del cuidado materno. Se volverá celoso, irritable, desobediente, e involucrará en sus conquistas sobre el gobierno de las excreciones. No cambiará mucho que el niño siga siendo el preferido de la madre; las exigencias de amor de los niños no tienen medida, exigirán exclusividad.

Ahora bien, habrá otra fuente de hostilidad del niño hacia su madre. La proporcionarán sus múltiples deseos sexuales, variables de acuerdo con la fase libidinal, y que casi nunca podrán ser satisfechas. La más intensa de estas denegaciones se producirá en el período fálico, cuando la madre prohíbe el quehacer placentero en los genitales-a menudo con duras amenazas y todos los signos del disgusto-hacia el cual sin embargo, ella misma había orientado al niño.

Así, se creará que serán motivos suficientes para fundar el extrañamiento de la niña respecto de su madre. Pero, todos estos factores (las postergaciones, los engaños de amor, los celos, la seducción con la prohibición subsiguiente) adquirirán sin duda eficacia también en la relación del varoncito con su madre, pero no serán capaces de enajenarlo del objeto-madre.

Sin embargo, si no se encontrara algo específico para la niña, no se habrá explicado el desenlace de la ligazón-madre en aquella.

Entonces Freud dirá que el factor específico residirá en el complejo de castración. Y en efecto, la diferencia anatómica entre los sexos, no podrá menos que imprimirse en consecuencias psíquicas. La muchacha hará responsable a la madre de su falta de pene y no le perdonará ese perjuicio.

Asimismo, sobre el complejo de castración de la niña, Freud dirá que se iniciará con la visión de los genitales del otro sexo. Al punto notará la diferencia y la significación. Se sentirá gravemente perjudicada, a menudo expresará que le gustaría tener también algo así, y entonces caerá presa de la *envidia del pene*, que dejará huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter. Que la niña admita el hecho de su falta de pene no querrá decir que se someterá sin más a él. Al contrario, se aferrará por largo tiempo al deseo de

llegar a tener algo así, creará en esa posibilidad hasta una edad inverosímilmente tardía.

Para Freud, el descubrimiento de su castración será un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De ahí partirán tres orientaciones del desarrollo: 1) la neurosis, 2) un complejo de masculinidad, y 3) a la femineidad normal. En cuanto a la primera, el contenido esencial será que la niña es pequeña, y que hasta ese momento vivió como varón, supo procurarse placer por excitación de su clítoris y relacionaba este quehacer con sus deseos sexuales, con frecuencia activos, referidos a la madre y ahora verá estropearse el goce de su sexualidad fálica por el influjo de la envidia del pene. Así mismo, la comparación con el varón, tanto mejor dotado, será una afrenta a su amor propio; renunciará a la satisfacción masturbatoria en el clítoris, desestimaré su amor por la madre y entonces no será raro que reprima una buena parte de sus propias aspiraciones sexuales.

Freud dirá que el extrañamiento respecto de la madre no se producirá de golpe, al comienzo considerará su castración como una desventura personal, sólo poco a poco la extenderá a otras personas del sexo femenino y, por último, también a la madre. Así, con el descubrimiento de que la madre está castrada se volverá posible abandonarla como objeto de amor, de suerte que pasarán a prevalecer los motivos de hostilidad.

Con el abandono de la masturbación clitorídea se renunciará a una porción de actividad. Ahora prevalecerá la pasividad, la vuelta hacia el padre se consumará predominantemente con ayuda de mociones pulsionales pasivas. El deseo con que la niña se volverá hacia el padre será sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora esperará del padre. Sin embargo, la situación femenina sólo se establecerá cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparecerá en lugar del pene. Con la transferencia del deseo hijo-pene al padre, la niña habrá ingresado en la situación del complejo de Edipo. La hostilidad a la madre, experimentará un

gran esfuerzo, pues deviene la rival que recibirá del padre todo lo que la niña anhela de él.

En la relación del complejo de Edipo con el de castración, saltará a la vista una diferencia entre los sexos, probablemente grávida en consecuencias. El complejo de Edipo del varoncito, dentro del cual anhelará a su madre y querrá eliminar a su padre como rival, se desarrollará a partir de la fase fálica de su sexualidad. Sin embargo, la amenaza de castración lo constreñirá a resignar esa posición. Bajo la impresión del peligro de perder el pene, el complejo de Edipo será abandonado, reprimido, y se instaurará como su heredero un severo superyó.

Sin embargo, lo que acontecerá con la niña será casi lo contrario. El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia del pene, la niña será expulsada de la ligazón-madre y desembocará en la situación edípica como en un puerto. La niña permanecerá dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo sepultará y aún entonces lo hará de manera incompleta. En tales constelaciones tendrá que sufrir menoscabo la formación del superyó, no podrá alcanzar la fuerza y la independencia que le confieren su significatividad cultural.

Freud dirá también que la segunda posible reacción tras el descubrimiento de la castración femenina, será el desarrollo de un fuerte complejo de masculinidad. Se querrá significar con esto que, la niña se rehúsa a reconocer el hecho desagradable; con una empeñada rebeldía carga todavía más la tinta sobre la masculinidad que tuvo hasta entonces, mantiene su quehacer clitorídeo y busca refugio en una identificación con la madre fálica o con el padre. Lo esencial del proceso será que en este lugar del desarrollo se evitará la oleada de pasividad que inaugura el giro hacia la feminidad. Como la operación más extrema de este complejo de masculinidad aparecerá su influjo sobre la elección de objeto en el sentido de una homosexualidad manifiesta. No obstante, la experiencia demostrará que la homosexualidad femenina rara vez

o nunca continúa en línea recta a la masculinidad infantil. Se deberá a que estas muchachas también toman por objeto al padre durante cierto lapso y se internan en la situación edípica. Pero luego serán esforzadas a regresar a su anterior complejo de masculinidad en virtud de las infaltables desilusiones con el padre.

Como conclusión, Freud dirá que la identificación-madre permitirá discernir dos estratos: el preedípico, que consiste en la ligazón tierna con la madre y la toma por arquetipo, y el posterior, derivado del complejo de Edipo, que quiere eliminar a la madre y sustituirla junto al padre. Empero, la fase de la ligazón preedípica tierna será la decisiva para el futuro de la mujer; en ella se preparará la adquisición de aquellas cualidades con las que luego cumplirá su papel en la función sexual y costeará sus inapreciables rendimientos sociales.

El complejo de Edipo por Lacan:

Este dirá que apenas hay sujeto hablante, la cuestión de sus relaciones en tanto que habla no podrá reducirse simplemente a otro, siempre habrá un tercero, el Otro con mayúscula, constituyente de la posición del sujeto como hablante.

Asimismo, se cuestionará de qué se trata la Metáfora Paterna y dirá que es una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en el lugar de la madre. Este “en lugar de” será el punto central, lo esencial del proceso constituido por el complejo de Edipo.

La Metáfora Paterna:
$$\begin{array}{l} \underline{NP} . \underline{DM} \rightarrow NP. \left[\begin{array}{c} A \\ -Q \end{array} \right] \\ \underline{DM} \quad X \end{array}$$

La Metáfora Paterna es una fórmula utilizada por Lacan para trabajar sobre el complejo de Edipo y la castración. La función de esta fórmula será que a través de la intervención del nombre del padre (NP) en el deseo de la madre (DM), se instaure un límite a su deseo y permita al sujeto posicionarse frente a la castración como sujeto deseante.

Lacan dirá que una metáfora es un significante que viene en lugar de otro. Esto será el padre en el complejo de Edipo. Su función allí será la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno.

La metáfora paterna tendrá significantes primordiales que estarán interrelacionados para dar como resultado la significación fálica. Producto que será ordenador en el psiquismo y que contribuirá a determinar la estructura del sujeto.

Estos significantes son: DM: el deseo de la madre, insistente y devorador en el primer tiempo del Edipo, que deberá ser barrado, reprimido por la función del padre.

NP: será el nombre del padre quien pondrá una distancia, un obstáculo entre el niño y la madre a través de sus dos interjecciones. A la madre: "No reintegrarás tu producto". Al niño: "No te acostarás con tu madre." El nombre del padre será entonces privador, pero a la vez que prohíbe, permite otras cosas, introduciendo una ley de "no todo es posible" y un orden.

X: será una incógnita a despejar. Allí donde el sujeto se pregunta qué es para el Otro. Lo último será la significación fálica que dará una respuesta a la X, demostrará que la castración operó tanto en el sujeto como en el Otro. Y el significante -Q (falo negativizado) significará que el falo circula y podrá tenerse y perderse pero nadie podrá ser el falo. Así, la operación de la castración, implicará al sujeto prohibiciones y posibilidades y será un ordenador simbólico del psiquismo.

Ahora bien, así como Lacan utiliza la Metáfora paterna para desarrollar su teoría, también hablará de tres registros, tres dimensiones, que estarán presentes en la vida del sujeto y que así como en determinados momentos predominará algún registro, siempre estarán los tres en juego, interrelacionados. A estos los denomina Imaginario, Simbólico y Real.

Para explicar el registro imaginario, en principio tomará una experiencia que se da en el bebé, entre los seis y dieciocho meses de vida. A esta experiencia, la denominará el Estadio del espejo, ya que en ella, el niño experimentará lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, y de ese complejo virtual a la realidad que reproduce o sea con su propio cuerpo, y con las personas, incluso con los objetos que se encuentran junto a él. Esta imagen se anticipará a la madurez motriz del niño, y bastará comprender esta experiencia como una *identificación*, a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen. Esta forma total del cuerpo, le será dada como una Gestalt, es decir en una exterioridad donde sin duda esa forma será más constituyente que constituida.

Asimismo, Lacan dirá que toda relación imaginaria se producirá en una especie de *tú o yo* entre el sujeto y el objeto. Aquí será donde intervendrá el elemento simbólico. En el plano imaginario los objetos sólo se presentarán ante el hombre en relaciones evanescentes. En ellas el hombre reconocerá su unidad, pero únicamente en el exterior. Y en la medida en que reconoce su unidad en un objeto, se sentirá en relación a este en desasosiego. La vida instintiva del hombre se caracterizará por el desasosiego, la fragmentación, la discordancia fundamental, que abren todas las posibilidades de desplazamiento. Además, puesto que el objeto sólo podrá ser captado como espejismo, espejismo de una unidad imposible de ser reaprehendida en el plano imaginario, toda la relación objetual no podrá sino estar afectada por una incertidumbre fundamental. Aquí, intervendrá la relación simbólica. El poder de nombrar los objetos estructura la percepción misma. Mediante la nominación el hombre hará que los objetos subsistan en una cierta consistencia. Si sólo estuvieran en una

relación narcisista con el sujeto, los objetos no serían percibidos nunca más que en forma instantánea. La palabra, la palabra que nombra, será lo idéntico. La palabra responderá, no a la distinción espacial del objeto, siempre lista para disolverse en una identificación al sujeto, sino a su dimensión temporal. El objeto, constituido en un momento como semejante del sujeto humano, como doble de éste, presentará a pesar de todo una cierta permanencia de aspecto a través del tiempo, que no será indefinidamente durable, pues todos los objetos son perecederos. Esta apariencia que perdurará algún tiempo sólo es estrictamente reconocible por intermedio del nombre. El nombre será el tiempo del objeto. La nominación constituirá un pacto por el cual los dos sujetos convienen al mismo tiempo en reconocer el mismo objeto. Si el sujeto humano no denomina, si los sujetos no se ponen de acuerdo sobre este reconocimiento, no hay mundo alguno, ni siquiera perceptivo, que pueda sostenerse más de un instante. Aquí se encontrará la articulación de la dimensión de lo simbólico en relación con lo imaginario.

Además, Lacan dirá que el orden humano se caracteriza por la circunstancia de que la función simbólica intervendrá en todos los momentos y en todos los grados de su existencia. *“Dicho de otro modo: todo está relacionado.”* Lacan, (1984[1954]: 50). La función simbólica constituye un universo en el interior del cual todo lo que es humano deberá ordenarse.

Las instancias simbólicas funcionan en la sociedad desde el origen, desde el momento en que en ella surge como humana. Pues bien: esto es lo que también supone el inconsciente, tal como se descubrirá y manipulará en el análisis.

Si la función simbólica funciona es porque la humanidad está en su interior a tal punto que no puede salir de ella.

“Lo que caracteriza al orden simbólico, ... el orden de la palabra, es precisamente su constante desplazamiento, su constante movilidad, constantemente hay posibilidad de articulación, de concatenación de significantes, el lenguaje permite una constante remisión de un significante a

otro y la producción de significaciones o significados, siempre nuevos y siempre diferentes. Podríamos decir que en este sentido el deslizamiento de la cadena significante crea una impresión de que no se detiene nunca”.

Rabinovich (1984: 1)

Es decir, que el orden simbólico permite sustitución de elementos. Debido a una constante búsqueda se producirán diferentes significaciones y significados. Podría pensarse que gracias a una constante movilidad, la operación de la castración dará lugar a que el sujeto realice elecciones posibles dentro de un orden, un marco establecido.

Lacan dirá que el surgimiento de lo terrorífico, angustiante, lo innombrable, insituable, será lo real. Que no será sino algo ante lo cual todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan, el objeto de angustia por excelencia. *“Habrá algo que vuelve siempre al mismo lugar y frena el deslizamiento de la cadena, le hace obstáculo, será fundamentalmente lo real”.* Lacan (1984[1954]: 249). La primera forma de lo real será el objeto causa de deseo como real y la segunda aceptación de lo real será lo real como imposible lógico. Lacan tomará al teorema de la incompletud o de lo indecible de Godel, para utilizar como ejemplo. Este toma los números naturales y dirá que existe siempre la imposibilidad de lograr una consistencia absoluta, porque existen proposiciones indecibles, indecibles querrá decir que dentro de esa teoría no puede ser probada la consistencia de algunas deducciones.

Ahora bien, retomando el complejo de Edipo, Lacan dirá que la primera relación se perfilará entre el niño y la madre, y ahí será donde el niño experimentará las primeras realidades de su contacto con el medio viviente.

Si se hace entrar al padre al triangulo, será con el fin de dibujar objetivamente la situación, ya que para el niño todavía no ha entrado. Sin embargo, Lacan dirá que el padre será real solo en tanto las instituciones le conferirán su nombre de padre. No dependerá del hecho de que la gente haya reconocido más o menos la necesidad de una determinada secuencia de acontecimientos tan diferentes como un coito y un alumbramiento. La clasificación del padre

como creador, será un asunto que se situará en el nivel simbólico. Podrá realizarse con las diversas formas culturales, pero en si no dependerá de la forma cultural, será una necesidad de la cadena de significante.

Por el solo hecho de que se instituya, algo corresponderá o no a la función definida por el nombre del padre, y en el interior de esta función se introducirán significaciones que podrán ser diferentes según los casos, pero que ninguno dependerá de una necesidad diferente de la función del padre.

Ahora bien, Lacan (1957) dirá que en la relación del niño con la madre este dependerá del deseo de ella y se instituirá algo que se subjetivará en un nivel primitivo. Esta subjetivación será simplemente que la madre como ese otro primordial podrá estar o no; y que para que el niño logre constituirse como sujeto, será esencial que esté. Así, añadirá que el deseo del sujeto no se tratará simplemente de la apetición de los cuidados, del contacto, ni siquiera de la presencia de la madre, sino de la apetición de su deseo. Desde esta simbolización en la que el deseo del niño se afirma, se esbozarán todas las complicaciones ulteriores de la simbolización, pues su deseo será deseo del deseo de la madre. Esta simbolización primordial le abrirá a pesar de todo al niño la dimensión de algo diferente, que la madre podrá desear en el plano imaginario. Habrá en ella el deseo de otra cosa diferente que satisfacer "mi propio deseo". En esta vía, al mismo tiempo habrá acceso y no habrá acceso. En esta relación de espejismo mediante la cual el ser primero leerá o anticipará la satisfacción de sus deseos en los movimientos esbozados del otro, en esta adaptación dual de la imagen que se producirá en todas las relaciones interanimales, Lacan cuestionó cómo podrá ser leído en espejo. Como respuesta, dirá que esto no se efectuará sin la intervención de algo más que la simbolización primordial de aquella madre que va y viene, a la que se llamará cuando no está y cuando está será rechazada para poder volver a llamarla. Ese algo más que hará falta será precisamente la existencia detrás de ella de todo el orden simbólico del cual dependerá, y que, como siempre estará más o menos ahí, permitirá acceso al objeto de su deseo, que será ya un objeto tan especializado, tan marcado por la necesidad instaurada por el sistema

simbólico, que será absolutamente impensable de otra forma en su prevalencia.

Este objeto, que se denominará *Falo* tendrá un valor simbólico muy importante para el sujeto y tendrá la propiedad de ser separable del mismo. Será siempre un objeto muy estimado, susceptible de circular de una persona a otra, siendo lo puesto en valor por el sujeto, tanto en el complejo de castración como en el complejo de Edipo. En primer lugar, existirá peligro de perderlo que estará más relacionado con la genitalidad del niño (falo=pene), mientras que en el Edipo el falo deberá circular y será algo que se puede tener o perder, punto que se esclarecerá con la lógica atributiva fálica, y no algo que se puede ser.

Así, este deseo del Otro, que será el deseo de la madre, tiene un más allá y para alcanzar este más allá, necesitará de una mediación, y esta mediación la dará precisamente la posición del padre.

Ahora bien, la relación del niño con el falo se establecerá porque el falo será el objeto de deseo de la madre. Pero la experiencia demuestra, que este elemento desempeñará un papel activo esencial en las relaciones del niño con la pareja parental. Se podrá articular esto con el declive del complejo de Edipo, respecto al Edipo que suele llamarse invertido. Freud recalcará el caso en que el niño, identificado con la madre, habiendo tomado esta posición a la vez significativa y prometedora, temerá su consecuencia, a saber, la privación que para él se derivará, si es un varón, de su órgano viril.

Así, retomando la teoría de Lacan, el padre, en tanto priva a la madre del objeto de su deseo, especialmente del objeto fálico, desempeñará un papel esencial a lo largo de todo el curso del complejo de Edipo. En la experiencia se verá siempre que el sujeto ha tomado posición de cierta forma en un momento de su infancia respecto del papel desempeñado por el padre en el hecho de que la madre no tenga el falo.

El padre, no podrá castrar a la madre de algo que ella no tiene. Pero, para que se establezca que no lo tiene, eso, ya ha de estar proyectado en el plano

simbólico como símbolo. Pero será una privación, porque toda privación real requerirá la simbolización. Será entonces, en el plano de la privación de la madre donde en un momento dado de la evolución del Edipo, se planteará para el sujeto la cuestión de aceptar, de simbolizar el mismo, de convertir en significativo, esa privación de la que la madre es objeto. Esta privación, el sujeto infantil la asumirá o no, la aceptará o la rechazará. Ahora bien, si el niño no franquea este punto nodal, no acepta la privación del falo en la madre operada por el padre, mantendrá por regla general una determinada forma de identificación con el objeto de la madre.

En el medio estará el complejo de castración. De él dependerán estos dos hechos; por una parte que el niño se convierta en un hombre, por otra parte, que la niña se convierta en una mujer. La cuestión de tener o no tener se solucionará por medio del complejo de castración, lo cual supondrá que, para tenerlo, ha de haber habido un momento en que no lo tenía. Estos dos hechos podrán ser posibles como producto de la castración simbólica en la que como se vio en la MP dará como resultado una lógica atributiva fálica en la que se pasa de una lógica del ser a una lógica del tener. Por lo tanto, el falo circulará entre los diferentes significantes a fin de que opere la castración en tanto quien en un comienzo lo tuvo, puede perderlo. Esto se ampliará en el próximo capítulo pero se introduce aquí por su relevancia en el tema.

Pero ahora, Lacan dirá que será esencial hacer intervenir efectivamente al padre, que intervendrá en cuanto personaje real revestido de ese símbolo. El padre entrará en juego como portador de la ley, como interdictor del objeto que es la madre. La función del nombre del padre está vinculada con la interdicción del incesto; hará de obstáculo entre el niño y la madre.

Asimismo, la ley de la madre será una ley incontrolada. Residirá por lo menos para el sujeto, en el hecho de que algo de su deseo será completamente dependiente de otra cosa que, se articulará ya en cuanto tal, que pertenece ciertamente al orden de la ley, pero esta ley estará toda entera en el sujeto que la soportará, a saber, en el buen o mal querer de la madre.

Ahora bien, no se tratará tanto de las relaciones personales entre el padre y la madre, sino de la madre con la palabra del padre en tanto que lo que dirá no será del todo equivalente a nada. Lo que contará será la función en la que intervendrán, en primer lugar el nombre del padre, único significante del padre, en segundo lugar la palabra articulada del padre, en tercer lugar la ley en tanto que el padre estará en una relación más o menos íntima con ella. Lo esencial será que la madre fundamentará al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, pura y simplemente, la ley propiamente dicha.

En la *Significación del falo* escrita por Lacan y trabajada luego (1995), Lacan enuncia tres aspectos en juego en relación al complejo de castración, del cual dice, establece una función de nudo en el inconsciente del sujeto, posicionándolo de una manera singular frente a su sexualidad, a la maternidad y/o paternidad y frente a la muerte.

En primer lugar se identificará con el tipo ideal de su sexo. Otro aspecto es que trata de responder sin serias perturbaciones a las necesidades (luego será reemplazado por el término deseo) de su partenaire en la relación sexual, considerando que no es lo mismo responder en un nivel biológico a las necesidades del partenaire que responder al partenaire en tanto sujeto deseante. El tercer aspecto, se refiere a la paternidad o la maternidad no ya en el sentido de si alguien puede biológicamente ser padre o madre, sino tomando en consideración si el sujeto podrá responder al niño que es el producto de esa relación. Si bien, estos tres aspectos están en relación al falo, el buen o mal funcionamiento de ellos no está asociado necesariamente. Por lo tanto, un sujeto puede funcionar en uno de ellos pero no necesariamente en todos de igual modo.

Los tres tiempos del Edipo:

Lacan hablará de tres tiempos que constituyen el complejo de Edipo. En el primer tiempo, el niño es el falo, es decir, ese objeto que completa a la madre.

En este tiempo: el sujeto se identificará en espejo con lo que será el objeto de deseo de la madre. Es la etapa fálica primitiva, cuando la metáfora paterna actúa en sí, al estar la primacía del falo ya instaurada en el mundo por la existencia del símbolo del discurso y de la ley. Pero el niño, por su parte, solo captará el resultado. Para gustarle a la madre, bastará y será suficiente con ser el falo. Aquí habrá una ley omnímoda de la madre; es decir, una madre que será omnipresente y omnipotente quien será todo para el niño y que todo lo puede.

En el segundo tiempo se producirá lo que hace que al niño le vuelva, pura y simplemente, la ley del padre concebida imaginariamente por el sujeto como privadora para la madre. Será el estadio, nodal y “negativo”, por el cual lo que se desprenderá al sujeto de su identificación la ligará, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley en la forma de este hecho, la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene. El estrecho vínculo de esta remisión de la madre a una ley que no es la suya sino la del Otro, junto con el hecho de que el objeto de su deseo será soberanamente poseído en la realidad por aquel mismo Otro a cuya ley ella remite, da la clave de la relación del Edipo. Aquello que constituye su carácter decisivo se ha de aislar como relación no con el padre, sino con la palabra del padre.

El tercer momento será tan importante como el segundo, pues de él dependerá la salida del complejo de Edipo. El falo, el padre ha demostrado que lo dará solo en la medida en que es portador de la ley. De él dependerá la posesión o no por parte del sujeto materno de dicho falo. Ahora será preciso que lo que el padre prometió, lo mantenga. Podrá dar o negar, porque lo tiene, pero del hecho de que el lo tiene, el falo, ha de dar alguna prueba. Intervendrá en el tercer tiempo como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso podrá producirse el giro que reinstaurará la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre podrá privar.

Este será un padre donador. El tercer tiempo será esto, el padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene. Aquí intervienen,

por lo tanto, el hecho de la potencia en el sentido genital de la palabra, el padre es un padre potente. Por eso la relación de la madre con el padre volverá al plano real. Así, la identificación que podrá producirse con la instancia paterna, se realizará en estos tres tiempos. En primer lugar, la instancia paterna se introduce bajo una forma velada, o todavía no se ha manifestado. Ello no impedirá que el padre exista en la materialidad mundana, en el mundo, debido que en este reinará la ley del símbolo. En segundo lugar, el padre se afirmará en su presencia privadora, en tanto que será quien soportará la ley y ya no de una forma velada sino de una forma mediada por la madre, que será quien lo establezca como quien le dicta la ley. En tercer lugar, el padre se revelará en tanto que el tiene. Será la salida del complejo de Edipo. Dicha salida será favorable si la identificación con el padre se produce en este tercer tiempo, en el que intervendrá como quien lo tiene, y como quien lo puede donar. Esta identificación se llama Ideal del yo. Se inscribirá en el triángulo simbólico en el polo donde está el niño, mientras que en el polo materno empezará a constituirse todo lo que luego será realidad, y del lado del padre será donde empezará a constituirse todo lo que luego será Superyo.

A modo de síntesis, Lacan dirá que el papel que desempeñará aquí la metáfora paterna será de conducir a la institución de algo perteneciente a la categoría del significante, estará ahí en reserva y su significación se desarrollará más tarde. El niño tendrá todos los títulos para ser un hombre. En cuanto viril, un hombre será siempre más o menos su propia metáfora. Pero habrá que tener en cuenta que la salida del complejo de Edipo será, distinta para la mujer. Para ella, esta tercera etapa, como lo destacará Freud, es mucho más sencilla. Ella no habrá de enfrentarse con esa identificación ni habrá de conservar ese título de virilidad. Sabe donde está eso y donde ir a buscarlo, al padre, y se dirigirá a quien lo tiene. Así, será como podrá ser franqueado el tercer tiempo del complejo de Edipo, o sea, la etapa de la identificación en la que se tratará para el niño de identificarse con el padre como poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee.

Por lo tanto, esto cobra un papel fundamental en el presente trabajo, ya que aquí se vislumbra lo que para el sujeto está puesto en valor y como, a raíz de los procesos desarrollados, se constituye la singularidad de cada sujeto, y la singularidad de sus elecciones.

1.4: CASTRACIÓN SIMBÓLICA Y LA SIGNIFICACIÓN FÁLICA

Para continuar con lo desarrollado se establecerá como el complejo de castración tendrá un lugar fundamental en la estructuración del psiquismo, como función ordenadora del mismo.

Retomando a Freud (1923), se tendrá en cuenta que, si bien bajo el primado de los genitales, no se alcanzará una unificación de las pulsiones parciales, en el apogeo del proceso de desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales y el quehacer genital cobrarán una significatividad dominante.

Entonces, para ambos sexos, sólo desempeñará un papel un genital, el masculino. Por tanto, no habrá un primado genital sino un *primado del falo*. Asimismo, continuará diciendo que para el niño será natural presuponer en todos los seres vivos, un genital parecido al que él mismo posee. Esta parte del cuerpo que se excita con facilidad despertará en el niño un alto interés y, asimismo, planteará nuevas tareas a su pulsión de investigación en las que se comportará como si presintiera que ese miembro podría y debería ser más grande. En el curso de estas indagaciones el niño llegará a descubrir que el pene no es un patrimonio común de todos. Fenómeno que se atribuirá a la visión casual de los genitales de una hermanita o compañerita.

Así, las reacciones del niño frente a la falta del pene serán de incredulidad de esta falta, y pensará que el miembro está pero de tamaño pequeño y que en algún momento crecerá. Por si fuera poco, llegan en un momento a estar seguros de que estuvo pero que fue removido. Así, la falta de pene es comprendida como el producto de una castración y será ahora el niño quien deberá enfrentarse a la suya. Este enfrentamiento lo llevará a una gran herida narcisística ya que la castración de sus genitales impedirá el coito con la madre. *“Sólo cabe hablar de un Complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos.”* Freud (1997 [1923]: 146).

Entre tantos supuestos, el niño creerá que la falta de pene está presente en personas despreciables (mujeres) como consecuencia de un castigo por haber incursionado en mociones prohibidas. Y que sólo personas respetables, como su madre siguen conservando el pene. Esta creencia se sostendrá hasta más tarde cuando entiende que sólo mujeres podrán parir hijos por lo que también su madre perderá el pene.

Asimismo Freud dirá que en el estadio de la organización pregenital sádico-anal no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición entre activo y pasivo será la dominante. En el siguiente estadio de la organización genital infantil habrá por cierto algo masculino pero no algo femenino; la oposición rezará entonces: genital masculino o castrado. Será sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, que la polaridad sexual coincidirá con masculino y femenino. Lo masculino reunirá el sujeto, la actividad y la posesión del pene, mientras que lo femenino, el objeto y la pasividad.

Además, Freud (1925) en *Inhibición, síntoma y angustia* hablará de la castración vinculada a la angustia como una reacción frente a la ausencia del objeto (añorado). Dirá: *“también la angustia de castración tiene por contenido la separación respecto de un objeto estimado en grado sumo, y la angustia más originaria (la “angustia primordial” del nacimiento) se engendró a partir de la separación de la madre.”* Freud (1990 [1925]: 130).

El peligro será aquí también, la pérdida de los genitales. Este peligro de perder los genitales, implicaría que el niño no pueda satisfacer a la madre, si se tiene en cuenta que en su fantasía, en una primera instancia, desea mantener comercio sexual con la madre, rivalizando con el padre por ese lugar, mientras que la niña desea darle un hijo al padre.

Por lo tanto, la operación de la castración dará como resultado la significación fálica, la cual operará tanto en el niño como en la madre. Esto querrá decir que si ambos están castrados, ninguno podrá ser el falo, sin embargo podrán tenerlo ya que este circulará de un lugar a otro, lo que permitirá una sustitución.

Es decir que mientras el falo circule, el sujeto encontrará otros elementos que desear. Esto se denominará *lógica atributiva fálica*, lo que será el traspaso de la Lógica del Ser (el falo) a la Lógica del Tener (el falo). Entonces, será posible tener el falo y perderlo. Pero podrá perderse porque alguna vez se tuvo.

Por lo tanto, la castración ejercerá en el sujeto un efecto ordenador tal que marcará la prohibición del incesto, la posibilidad de la salida exogámica y pondrá límites necesarios para la constitución del psiquismo de un sujeto. Así como será un ordenador que limita, al mismo tiempo posibilitará elecciones.

1.5: DESEO INCONSCIENTE

En el presente capítulo, se trabajará con un aspecto fundamental para el psiquismo; el deseo inconsciente, el cual será tomado desde Freud en relación al sueño como también en relación a la primera experiencia de satisfacción.

Freud (1900) en *La interpretación de los sueños*, dirá que el sueño no es otra cosa que un cumplimiento de deseo. Asimismo, dirá que el cumplimiento de deseo ya ha movido a separar los sueños en dos grupos. Habrá sueños que se presentarán de manera franca como cumplimiento de deseo, y otros en que este será irreconocible y a menudo ocultado por todos los medios.

Ahora, se podrá preguntar de dónde proviene en cada caso el deseo que se realiza en el sueño. Es decir, que al referir de dónde, estaría en juego la oposición entre la vida diurna devenida consciente y una actividad psíquica que permanecerá inconsciente y que sólo podrá hacerse notable durante la noche. Freud encontró tres posibilidades para el origen del sueño: 1) Puede haberse excitado durante el día sin obtener satisfacción a causa de condiciones exteriores; así quedará pendiente para la noche *un deseo admitido y no tramitado*. 2) Puede haber emergido de día, pero topándose con una desestimación; quedará pendiente, pues, *un deseo no tramitado pero que fue sofocado*. 3) Puede carecer de relación con la vida diurna y contarse entre aquellos *deseos que sólo de noche se ponen en movimiento desde lo sofocado*.

Ahora bien, continuará con la relación del deseo respecto del esquema del aparato psíquico y dirá que se localiza un deseo de la primera clase en el sistema *Prcc* (preconsciente); al de segunda clase supondrá que fue esforzado hacia atrás, del sistema *Prcc* al *Icc* (inconsciente), y de ser conservado, lo hará sólo ahí; y de la moción de deseo de la tercera clase creará que será todo punto incapaz de trasponer el sistema del *Icc*.

Dará una cuarta fuente del deseo del sueño que serán las mociones actuales, que se despiertan durante la noche, por ejemplo, por el estímulo de la sed o la necesidad sexual.

Ahora bien, Freud creerá que en el adulto el deseo que quedó pendiente de cumplimiento durante el día no será suficiente para crear un sueño. Que la moción de deseo provenga de lo consciente habrá de contribuir a incitar el sueño, pero probablemente nada más. Es decir, el sueño no se engendraría si el deseo preconscious no supiese ganar un refuerzo de otra parte, es decir, del Inconsciente.

“Me imagino las cosas así: el deseo consciente sólo deviene excitador de un sueño si logra despertar otro deseo paralelo, inconsciente, mediante el cual se refuerza”. Freud (1989 [1900]: 545).

Estos deseos inconscientes se considerarán siempre alerta, dispuestos en todo momento a procurarse expresión cuando se les ofrece oportunidad de aliarse con una moción de lo consciente y de transferir su mayor intensidad a la menor intensidad de esta. Entonces, dirá, tendrá que parecer como si sólo el deseo consciente se hubiera realizado en el sueño; únicamente un pequeño detalle llamativo en la configuración de este servirá de indicio para ver el poderoso auxiliar que viene del inconsciente.

Asimismo, estos deseos que se encontrarán en estado de represión, serán de procedencia infantil. *“El deseo que se figura en el sueño tiene que ser un deseo infantil”* Freud (1989 [1900]: 546).

Por lo tanto, en el adulto provendrá del *Icc*; en el niño, en quien la separación y la censura entre *Prcc* e *Icc* todavía no existen o sólo están constituyéndose poco a poco, será un deseo incumplido, no reprimido, de la vida de la vigilia. Así, a las mociones de deseo que restan de la vida consciente de vigilia se le asignarán, entonces, un papel secundario en la formación del sueño.

Otro modo en que el sueño se comportará cuando se le ofrece en los pensamientos oníricos un material que será todo lo contrario de un cumplimiento de deseo, serán, cuidados fundados, consideraciones dolorosas, penosas intelecciones.

Al respecto Freud hará otra clasificación y dirá: a) El trabajo del sueño consigue sustituir todas las representaciones penosas por sus contrarias y

sofocar los afectos displaceros correspondientes. Esto dará por resultado un sueño de satisfacción puro, un cumplimiento de deseo palpable en el que no parecerá preciso elucidar nada más. b) Las representaciones penosas, modificadas en mayor o menor medida, pero bien reconocibles, alcanzarán el contenido manifiesto del sueño. Estos sueños de contenido penoso podrán sentirse como indiferentes, podrán traer consigo todo el afecto penoso que parecerá justificado por su contenido de representaciones, o aún provocar el despertar por un desarrollo de angustia.

Es decir que estos sueños de displacer también serán cumplimientos de deseo. Un deseo inconsciente y reprimido cuyo cumplimiento no podía ser sentido por el yo del soñante sino como penoso se valió la oportunidad que le ofrecían los restos diurnos penosos que seguían investidos, les prestó su apoyo y así los hizo soñables. Así la satisfacción por el cumplimiento del deseo reprimido podrá resultar tan grande que equilibre los afectos penosos adheridos a los restos diurnos; el sueño presentará entonces un tono afectivo indiferente, aunque por una parte será el cumplimiento de un deseo y, por otra, el de una aprensión. O podrá suceder que el yo durmiente participe con mayor amplitud en la formación del sueño, reaccione con violenta indignación frente a la satisfacción procurada del deseo reprimido y ponga fin al sueño mediante la angustia. No será difícil entonces reconocer que los sueños de displacer y los de angustia son cumplimientos de deseo.

Los sueños de displacer podrán ser también sueños punitivos. Lo que con ellos se cumpla será igualmente un deseo inconsciente, el de un castigo del soñante a causa de una moción de deseo no permitida, reprimida. En los sueños punitivos también se tratará de un deseo inconsciente, pero no deberá imputárselo a lo reprimido, sino al yo.

Los sueños punitivos no estarán ligados en general a la condición de que los restos diurnos sean penosos. Más bien se engendrarán con la mayor facilidad bajo la premisa opuesta, a saber, cuando los restos diurnos son pensamientos de naturaleza satisfactoria, pero expresarán satisfacciones no permitidas. El carácter esencial de los sueños punitivos residirá entonces, en que en ellos el

formador del sueño no será el deseo inconsciente que procede de lo reprimido (el sistema *Icc*), sino el deseo punitivo que reacciona contra aquel; este último pertenecerá al yo, aunque será también inconsciente (es decir, preconsciente).

Ahora Freud podrá definir la significación que tiene el deseo inconsciente respecto del sueño. *“Es muy posible que un pensamiento onírico desempeñe para el sueño el papel del empresario; pero el empresario que, como suele decirse, tiene la idea y el empuje para ponerla en práctica, nada puede hacer sin capital; necesita de un capitalista, que aporta el gasto psíquico para el sueño, es en todos los casos e inevitablemente, cualquiera que sea el pensamiento diurno, un deseo que procede del inconsciente.”* Freud (1989 [1900]: 553).

Tomando esta metáfora, también dirá que otras veces el capitalista mismo será el empresario; para el sueño este caso será incluso el más usual. La actividad diurna incitará un deseo inconsciente, que creará entonces al sueño. Y los procesos oníricos presentarán semejanzas también respecto a las otras posibilidades de la relación económica del ejemplo: el empresario mismo puede aportar una cuota pequeña de capital; varios empresarios pueden acudir al mismo capitalista; varios capitalistas pueden reunir en conjunto lo que el empresario necesita. Así existirán sueños sostenidos por más de un deseo onírico.

Otro punto que destacará Freud es que los elementos que están en las cercanías del cumplimiento de deseo a menudo nada tendrán que ver con el sentido de este, sino que resultarán ser retoños de pensamientos penosos, contrarios al deseo; pero por su nexa con el elemento central, establecido muchas veces de manera artificial, recibieron una intensidad tan grande que se volvieron capaces de figuración.

Se preguntará además porque durante el sueño lo inconsciente no puede ofrecer nada más que la fuerza pulsionante para un cumplimiento de deseo. La respuesta estará destinada a dar luz sobre la naturaleza psíquica del desear;

deberá procurársela con el auxilio del esquema del aparato psíquico. Dirá entonces que el aparato obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos, y por eso en su primera construcción adoptó el esquema del aparato reflejo que le permitía descargar enseguida, por vías motrices, una excitación sensible que le llegaba desde fuera. Pero el apremio de la vida perturbará esta simple función; a él deberá el aparato también el envío para su constitución ulterior. El apremio de la vida lo asediará primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que podrá designarse *alteración interna o expresión emocional*.

“El niño hambriento llorará o pateará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponderá a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente.” Freud (1989 [1900]: 557).

Por tanto, podrá existir alguna modificación cuando mediante alguna vía (el auxilio de otro, por ejemplo), se experimente la vivencia de satisfacción que permitirá cancelar el estímulo interno. Ahora bien, existe un elemento fundamental de esta vivencia que es una percepción cuya imagen permanecerá vinculada a la huella que la excitación de la necesidad dejó en la memoria. Así, cada vez que la necesidad surja, se generará una moción psíquica que intentará investir nuevamente aquella percepción y producir esta última otra vez; buscará entonces restablecer la primera experiencia mítica de satisfacción. Esta moción es el *deseo*, y la reaparición de la percepción será el cumplimiento del mismo, y, el recorrido más rápido para el deseo será el que lleva desde la excitación que la necesidad produjo hasta la plena investidura de aquella percepción.

Nada impedirá suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitará realmente de esa manera, y por tanto el desear terminará en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntará entonces a una *identidad perceptiva*, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con

la satisfacción de la necesidad. Una amarga experiencia vital tiene que haber modificado esta primitiva actividad de pensamiento en otra, secundaria, más acorde al fin (más adecuada). Es que el establecimiento de la identidad perceptiva por la corta vía regrediente en el interior del aparato no tendrá, en otro lugar, la misma consecuencia que se asocia con la investidura de esa percepción desde afuera. La satisfacción no sobrevendrá, la necesidad perdurará.

Para conseguir un empleo de la fuerza psíquica más acorde a fines, se hará necesario detener la regresión completa de suerte que no vaya más allá de la imagen mnémica y desde esta podrá buscar otro camino que llevará, en definitiva, a establecer desde el mundo exterior la identidad (perceptiva) deseada. Esta inhibición (de la regresión), así como el desvío de la excitación que es su consecuencia, pasarán a ser el cometido de un segundo sistema que gobernará la motilidad voluntaria, vale decir, que tendrá a su exclusivo cargo el empleo de la motilidad para fines recordados de antemano.

Ahora bien, toda la compleja actividad de pensamiento que se urde desde la imagen mnémica hasta el establecimiento de la identidad perceptiva por obra del mundo exterior no será otra cosa que un rodeo para el cumplimiento de deseo, rodeo que la experiencia ha hecho necesario. Por tanto, el pensar no será sino el sustituto del deseo alucinatorio, y en el acto se volverá evidente que el sueño es un cumplimiento de deseo, puesto que *solamente un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato anímico*.

El sueño será en todos los casos un cumplimiento de deseo porque es una operación del sistema *Icc*, que no conocerá en su trabajo ninguna otra meta que el cumplimiento de deseo ni dispondrá de otras fuerzas que no sean las mociones de deseo.

Todo sueño será un cumplimiento de deseo, pero tiene que haber, además de los sueños, otras formas anormales de cumplimiento de deseo. Y, en realidad, la teoría de todos los síntomas psiconeuróticos culminará en una sola tesis:

“También ellos tienen que ser concebidos como cumplimientos de deseos de lo inconsciente.” Freud (1989 [1900]: 560).

El síntoma no es la mera expresión de un deseo inconsciente realizado; tendrá que agregarse todavía un deseo del preconscious que se cumplirá mediante el mismo síntoma, de suerte que este resultará determinado por lo menos doblemente, una vez por cada uno de los sistemas que intervendrán en el conflicto. Lo mismo que en el sueño, no habrá barrera alguna para una mayor sobredeterminación. La determinación que no proviene del *lcc* será, por regla general un itinerario de pensamiento de reacción frente al deseo inconsciente, por ejemplo, un autocastigo.

Así pues, en términos completamente generales, se puede decir que un síntoma histérico solo se engendrará donde dos cumplimientos de deseo opuestos, provenientes cada uno de un diverso sistema psíquico, podrán coincidir en una expresión. El sueño será autorizado a dar expresión a un deseo del *lcc* tras toda clase de desfiguraciones, en tanto, el sistema dominante se retirará al deseo de dormir, lo realizará produciendo en el interior del aparato psíquico las alteraciones en la investidura que le serán posibles y, en definitiva, retendrá este deseo todo el tiempo en que se duerme.

Ya en 1895 Freud habló de deseo como resto de aquella primera experiencia mítica de satisfacción; en la que el niño por su condición de endebles, recibe del otro auxiliar, ayuda, calmando su necesidad, aliviándolo de la tensión y brindándole sensación de placer. Esta experiencia que deja huellas en el psiquismo del pequeño intentará repetirla una y otra vez, cada vez que sobrevenga la necesidad, encontrando solo su diferencia, lo que hace que esta búsqueda del *objeto perdido* en el sujeto sea estructuralmente constitutiva.

Lacan hablará del deseo y dirá al respecto que existe una dimensión inseparable del objeto perdido del deseo Freudiano que subraya sobre todo la articulación entre el objeto y el orden simbólico. Esta articulación define al objeto como perdido en la estructura misma de lo simbólico, la pérdida del objeto en su naturalidad es parte del apresamiento del ser humano por el

lenguaje. Objeto perdido que será insistentemente diferenciado del objeto del conocimiento, por un lado y, por otro, el objeto del instinto, dos formas del objeto en las que éste es formulado como armónico y complementario del sujeto. De este modo, podrá pensarse en la no complementariedad sujeto-objeto, en su falta de armonía esencial y en el carácter estructural de su pérdida condicionada por la captura del lenguaje. Surgirá entonces para Lacan, un objeto que formula como el objeto de la angustia por excelencia, objeto del cual el sujeto está irremediabilmente separado.

Este objeto tendrá que ver con lo “innombrable” como real sin posibilidad de mediación que preparará el lugar del *objeto a* como real, *causa del deseo*. La falta de mediación de este real se deberá entonces a que éste escapa al reconocimiento, que es imposible de ser reabsorbido por él, punto de desgarro que el deseo introduce en el sujeto en la medida en que la pérdida de su objeto lo torna inaccesible. El objeto perdido creará pues una dimensión que no se agotará ni en el reconocimiento como objeto simbólico ni en el objeto imaginario, incluirá esa dimensión tempranamente definida por Lacan como real.

Rabinovich (2007), dirá pues que la falta de objeto es el nombre que Lacan dará al objeto perdido del deseo Freudiano.

Ahora bien, en tanto el deseo, Lacan continuará diciendo que la función del llamado es inseparable del carácter simbólico del agente de la frustración, la madre, como aquel que en lo real puede responder al no llamado. Para responder a el no hay más remedio que aceptar que la necesidad sea transformada a través de su paso por ese Otro, que por esta razón misma deviene código; que introduce en la necesidad de la discontinuidad significativa y que entraña la pérdida de especificidad de su objeto; ese Otro del cual el sujeto recibe su propio mensaje invertido. La posibilidad misma que tiene ese Otro de responder o no al llamado lo vincula con el par presencia-ausencia. Precisamente, es la presencia-ausencia del Otro simbólico lo que constituye al agente de la frustración en cuanto tal. El problema no será pues la presencia-

ausencia del objeto real sino la presencia-ausencia de ese Otro simbólico. Así, una vez que la necesidad atravesó el lugar del código surge transformada en demanda.

En la vertiente de la frustración de amor el Otro surge en determinado momento como herido en su potencia, en su poder. Esta herida responde a una dimensión doble. Por un lado, a la imposibilidad del Otro de responder, por razones de estructura, a la demanda y, por otro, a la pregunta que el vaivén de su presencia-ausencia suscita. El Otro aparece pues doblemente habitado por una falta, falta que se sitúa más allá de la demanda, *falta idéntica a su deseo*, vale decir, al secreto de su ir y venir. Esta división del Otro por la acción misma de la demanda introduce la *Spaltung* (división) entre demanda y deseo. Por tanto, el deseo es el margen que se sitúa entre la demanda y la necesidad.

1.6: LA IDENTIFICACION

Un elemento del psiquismo que posibilita pensar en la maternidad en relación a la constitución subjetiva es el de Identificación.

Freud (1921) en *Psicología de las masas y análisis del yo* habló sobre la identificación a la cual denominó como *la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona*. Esta, cumplirá un rol en la fase preedípica.

El varoncito, presentará un especial interés por el padre; querrá crecer y ser como él, es decir que toma al padre como un ideal. Sin embargo, aclarará, este comportamiento no tendrá que ver con una actitud pasiva ni femenina hacia el padre o el género masculino en general, al contrario, es masculina por excelencia.

Simultánea a esta identificación hacia el padre, y quizás antes, el niño realiza una intensa investidura de objeto de la madre.

Habrá por lo tanto, dos lazos psicológicamente diversos: por un lado con la madre que se tratará de una directa investidura sexual de objeto; por otro, con el padre, una identificación que lo tomará por modelo. Ambos lazos podrán coexistir por un tiempo pero más adelante confluirán y será gracias a esa confluencia que se dará el complejo de Edipo normal.

Como el niño da cuenta que el padre representará un obstáculo junto a la madre; su identificación con él tornará hacia una tonalidad hostil, y pasará a ser igual al deseo de sustituir al padre también junto a la madre.

Se sabrá que desde el inicio mismo, la identificación es ambivalente pero podrá girar hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de eliminación. Es decir, podrá comportarse como un retoño de la primera fase, oral, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorporará y así se aniquila como tal.

Sin embargo, añadirá Freud, puede ser que luego, en el complejo de Edipo experimente una inversión, que se tome por objeto al padre en una actitud

femenina, un objeto del cual las pulsiones sexuales directas esperan su satisfacción, en dicho caso, la identificación con el padre se convertirá en la antecesora de la ligazón de objeto que recae sobre él. Lo mismo valdrá para la niña, con sus correspondientes sustituciones. Por tanto, podrá establecerse una diferencia entre una identificación de este tipo con el padre y una elección de objeto que recaiga sobre él. En el primer caso el padre será lo que uno querría *ser*, en el segundo, lo que uno querría *tener*. La diferencia dependerá entonces, de que la ligazón recaiga en el sujeto o en el objeto del yo. La primera ligazón ya es posible, por tanto, antes de toda elección sexual de objeto. Se discernirá así que *la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como "modelo"*.

Se podrán diferenciar entonces dos tipos de identificación, las primarias, universales y duraderas que pertenecen a la historia preedípica del sujeto donde se pone en juego el ser, la ligazón recae en el sujeto, tomado como modelo. El otro tipo de Identificación son las llamadas secundarias que están en relación a la elección de objeto, tomando solo aspectos o rasgos del mismo, es decir en relación al tener.

A modo de ejemplos, Freud mencionará tres casos en que la identificación puede estar en juego.

1) En el caso de una formación neurótica de síntoma. *"Una niña pequeña recibe el mismo síntoma de sufrimiento que su madre"*. La identificación, en este caso, puede ser la misma que la del complejo de Edipo, que implica voluntad hostil de sustituir a la madre, y el síntoma expresa el amor de objeto por el padre. Entonces, realiza la sustitución de la madre bajo el influjo de la conciencia de culpa: *"Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento."* Freud (1999 [1921]:100).

2) *"El síntoma podrá ser el mismo que el de la persona amada"*. La identificación reemplaza a la elección de objeto, la elección de objeto ha regresado hasta la identificación. Así, bajo las constelaciones de la formación de síntoma, de la represión y el predominio de los mecanismos del

Inconsciente, sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto. En estas identificaciones el yo copia en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. En ambos, la identificación es parcial, limitada, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto.

3) Otro caso de formación de síntoma será uno en el que la identificación prescinde por completo de la relación de objeto con la persona amada. El mecanismo será el de la identificación sobre la base de poder querer ponerse en la misma situación.

Entonces, en primer lugar la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto, en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, y, en tercer lugar, podrá nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así corresponder al comienzo de una nueva ligazón. Se entiende aquí como la elección de un rol sexual determinado, como la maternidad en relación a la feminidad están íntimamente relacionados con los procesos identificatorios constitutivos de un sujeto.

CAPITULO 2: RECORRIDO HISTORICO DE LA MATERNIDAD EN DIFERENTES EPOCAS Y CULTURAS.

A lo largo de la historia, la maternidad ha adquirido diferentes concepciones y significaciones para los sujetos, influenciadas asimismo por la cultura y el entorno social.

A continuación, se realizará un breve desarrollo de cómo ha sido vivida en diferentes momentos históricos por sus protagonistas, tomando aspectos de esta línea del tiempo de aportes realizados por Alicia Oiberman (2001).

**La Prehistoria:*

Al no tener la hembra un tipo de piel de la cual la cría pudiera colgarse, la posición erecta contribuyó a la utilización de los miembros superiores para transportarla. La posición bípeda, al principio algo limitada, fue dejando las manos libres de la función locomotora, como para poder transportar piedras u otros utensilios. A la vez, el nuevo modo de vida modificó las presiones del proceso selectivo sobre las diversas partes del cuerpo, en particular la dentadura, las manos, el cerebro y la pelvis. El desarrollo del encéfalo determinó un cambio profundo en la reproducción, ya que las exigencias del uso de instrumentos seleccionaban cerebros más grandes. Al mismo tiempo, la adaptación del hombre a la marcha bípeda disminuyó el tamaño del canal óseo de la pelvis. Esta contradicción obstetricia se resolvió dando a luz al feto en un estadio más temprano del desarrollo. Pero esto solamente fue posible porque la madre, ya con su postura bípeda y con las manos libres de la función locomotora, pudo llevar ella misma a su hijo desvalido e inmaduro.

De este modo, la posición bípeda, el empleo de instrumentos y la selección de cerebros mayores, volvieron más lento el desarrollo del ser humano y demandaron una mayor responsabilidad materna. La madre, que se desplazaba con lentitud para transportar al bebé, no podía cazar, y la combinación entre el cuidado de bebés de desarrollo lento a que la mujer quedó obligada y la caza como ocupación primordial del hombre, imprimieron

una pauta fundamental sobre la organización social de la especie humana. Así es como la pareja prehistórica adquirió una ventaja selectiva el día en que logró repartirse las tareas: la mujer se consagró a la crianza y el hombre a ir en busca de los alimentos. Asimismo, siendo el macho quien permanecía más alejado de la caverna, fue sin duda la mujer quién se encargaba de su mantenimiento.

**De Sumer a Babilonia:*

Para esta sociedad la finalidad última del matrimonio era el nacimiento de un hijo, especialmente un heredero varón. En Sumer, durante el embarazo, se tomaban muchas precauciones para proteger a la mujer contra los peligros que la podrían amenazar.

En el momento del parto, se realizaba un ritual a fin de proteger y garantizar el alumbramiento. Los tres momentos del ritual eran los siguientes: la unión de la mujer con el bebé, el alumbramiento con la ayuda de las comadronas y la llegada del niño. Después del parto, la mujer juzgada ya "impura" durante el embarazo, seguía siéndolo durante 30 días.

Sin embargo, por su parte la mujer-madre gozaba de prerrogativas suplementarias, su marido no podía repudiarla y dentro de la vida familiar era ella quien realizaba los contratos de crianza cuando se ponía una nodriza para el niño.

La maternidad elevaba su condición social, mientras que la esterilidad era un motivo de divorcio. Por otra parte, el niño de corta edad llamado "turgara" (de pecho) era criado por su madre hasta alrededor de los 3 años, época en que se realizaba el destete, luego pasaba a estar bajo la autoridad del padre, quién se hacía cargo de su educación.

Sintetizando, el destino de la mujer, era traer niños al mundo y criarlos, pero ello era muy valorado, trascendiendo el mero valor biológico, para entrar en el terreno de lo religioso y lo social.

**La maternidad en la época Faraónica:*

La mujer en Egipto se encargaba de las tareas domésticas y de la educación de los hijos de corta edad.

El tema de la lactancia en esta sociedad, excede el ámbito familiar estricto, ya que aparece en temas religiosos. Un ejemplo de ellos era la leche que se le daba al niño rey: era la de una Diosa y confería la realeza gracias a su naturaleza divina.

El hijo era el objetivo obligado de la familia y el centro de las preocupaciones morales. A pesar de la importancia del hijo varón para asegurar la sucesión, no existía en el nacimiento, al parecer, ninguna discriminación de sexo. Sin embargo, ya desde la infancia, se establecían los roles futuros de manera discriminada, jefes de familia responsables para los varones y amas de casa para las mujeres.

En la primera infancia, los cuidados eran brindados por la madre, al padre le correspondía transmitir a su hijo los frutos de su experiencia, esta enseñanza moral era complementaria de la educación intelectual y física que el hijo recibía en la escuela de los escribas (cultos expertos en escritura jeroglífica y que conocían los secretos del cálculo). Los egipcios creían más en la virtud de lo adquirido que de lo innato.

**La madre y su niño en Grecia (siglo IV-V A.C.):*

Para los griegos, únicamente el nacimiento de su primer hijo le daba el "*nombre reservado a las esposas cabales*". Oiberman (2001: 14).

Las mujeres griegas se afanaban tanto en torno al nacimiento como al matrimonio: era "su" tarea, era la única tarea en la que el padre no tenía reconocimiento social. Para ello tenían interlocutores e intermediarias privilegiadas, las divinidades.

A Eilítia, diosa de los nacimientos y las comadronas, se le invocaba para tener un parto feliz, era ella quién acudía en socorro de la madre en los sufrimientos del parto.

Artemisa era la diosa que recibía la ofrenda de las sábanas de la parturienta, bajo el nombre de la Loquios: diosa de la procreación. Además, Artemisa era protectora de los recién nacidos, y era ella quién aseguraba el crecimiento de los hombres. Para los griegos, el tener hijos respondía a una ley natural.

Para los atenienses, la madre desempeñaba un papel determinante en la transmisión de la ciudadanía. El nacimiento se producía en el hogar. Después de 10 días, se realizaba un ritual complejo, con una doble función: dar un nombre al hijo y mostrarlo a un cierto número de parientes y amigos, es mediante esta ceremonia, llamada Ampidromía, o fiesta del décimo día, como el recién nacido era reconocido ante testigos por su genitor.

Ahora bien, como testimonio de otra época de los griegos, será interesante mencionar las ideas que Platón (siglo V a.C.) desarrolló sobre este tema en La República:

“Las madres de senos rebosantes de leche serán conducidas al hogar para que alimenten, a ciegas y en el anonimato, a uno u otro de los hijos de la patria: se hará todo lo necesario para que no puedan identificar y elegir a sus propios vástagos. Los mejores de los recién nacidos serán confiados a nodrizas en un barrio especial de la ciudad”. Oiberman (2001: 16)

En la idea platónica desapareció la madre biológica y no existía la crianza personalizada. Lo puesto en valor era la patria, a ella se debía la entrega, el máximo valor estaba puesto en la ciudadanía.

**La madre romana:*

En el Imperio Romano, al nacer, la esperanza de vida se encontraba entre los 20 y 30 años.

Las mujeres del mundo romano, colocadas por propia definición sexual ante la responsabilidad de la reproducción del grupo, tenían un destino fijado por la maternidad.

Se podrá pensar que en la sociedad romana, entre el cinco y el diez por ciento de las mujeres que daban a luz, morían, bien en el parto, o bien como consecuencia del mismo. Las comadronas y los médicos jamás estaban seguros de llevar el parto a buen término. Puede ser que para liberarlos de su responsabilidad, se inventó un supuesto de peligro mortal en aquellos partos que se producían a los ocho meses de embarazo: ello era mortal para la madre y para el hijo, mientras que al niño de siete meses se lo consideraba viable y de alumbramiento fácil.

Se sabía que la amplitud de la pelvis condicionaba los partos. Para la niña la nodriza o la madre apretaban un vendaje a los hombros y alrededor del pecho, que se deseaba estrecho, dejando libres las caderas para lograr una pelvis grande, mientras que en un varón se comprimían las caderas.

Para el derecho familiar Romano, el padre tenía poder de vida o muerte sobre los miembros de la familia, pudiendo dejar expuestos a los recién nacidos para que se murieran o venderlos como esclavos. Un ciudadano romano tomaba a una mujer solamente para tener hijos.

Para los romanos, el vínculo paterno era absoluto, pues correspondía al padre desvincularse del mismo modo que se había vinculado. Ordenar alimentar al hijo era más importante que alimentarlo por parte de la madre, el hombre aparecía como padre nutricao. La palabra “venter” designa la matriz y lo que ella contiene, pero también nomina a la mujer, quien era vista como el envoltorio orgánico que contenía a un hijo sobre el que el padre tenía todo el derecho.

Las mujeres de esta sociedad eran tan solo una vía de paso para la transmisión del linaje paterno. Es importante destacar que las mujeres seguían vinculadas a su casa; los hijos de ellas eran extraños a la familia de su madre, más aún, eran extraños a su propia madre, quien no pertenecía al mismo ámbito doméstico que ellos. En efecto, la madre no tenía ninguna importancia social ni jurídica. Tal es así que, para los lexicógrafos y los juristas, la palabra “parens” fue siempre manteniendo el género masculino. Tal era la ausencia de la figura materna que en las obras sobre la familia de la época, se enfatizaba el

papel del padre y reducía drásticamente a la madre a sus funciones puramente naturales. Era al padre a quien le correspondía el cuidado de los hijos, ya sea antes de la concepción, mediante la elección de una mujer robusta y luego gracias a la vigilancia de su estado de salud para lograr un buen parto. La única función “educativa” que tenía la madre en relación a la prole era la nutrición a través del amamantamiento. La madre desaparecía de la escena cuando el niño sabía hablar, ya no se consideraba un infans sino un púber. Durante el Imperio Romano, sobre todo en familias nobles, muchas veces, no era alimentado por su madre sino por una nodriza durante dos o tres años, llegando a tener varias de ellas a los efectos que no se apegue a ninguna. Ellos la veían solamente a la hora de tomar el pecho o para el baño diario. Esto tendrá un peso importante, porque más allá de la época quiere decir que el sujeto estructuralmente, desarrollará lazos afectivos con la persona que está a cargo de los cuidados.

Las enseñanzas eran dirigidas por el padre y estaban a cargo de otro hombre, el pedagogo. Tal fue la ausencia de la figura materna que las obras de la época que trataban temas de salud o educación de los niños eran dirigidas a los padres.

Los conceptos de familia, amor conyugal y maternidad cambian radicalmente en el período histórico posterior al Imperio Romano.

**El amor maternal en el Medioevo:*

La maternidad durante el Medioevo fue un factor tan importante para la vida cotidiana de la mujer como podía serlo la celebración del matrimonio. Tener y educar a los niños fue la “profesión” de las esposas, especialmente en la región mediterránea de Europa.

Al hombre de la época medieval le resultaba tan evidente y natural este estado de cosas que atribuyó la aparición de la mujer en la creación exclusivamente al

hecho de que el hombre no puede prescindir de su capacidad reproductiva en la producción de descendientes.

La sociedad noble mundana compartía la idea que las mujeres y la bendición de los hijos estaban íntimamente asociadas y Dios las había creado con el sólo propósito de traer herederos al mundo.

Un buen matrimonio incluía muchos hijos, y una buena esposa era tal si tenía hijos, considerando cualquier otra opción como anormal.

De la existencia de los hijos dependía no sólo la herencia y los bienes familiares, sino también las relaciones de fuerzas en el ámbito político y la estabilidad de los grupos de poder.

Por ello, no resulta sorprendente que las mujeres de finales de la Edad Media, especialmente las pertenecientes a las clases altas, se preocuparan por el número y ocasión de los embarazos. Es de suponer que las mujeres de las clases altas no aceptaban su esterilidad, no sólo por las razones anteriormente mencionadas, sino porque concebir, educar y vigilar a los hijos no suponía, para estas mujeres, ningún problema, ya que no se les exigía dedicarse “por completo”, a su prole. Para todas las tareas “menores” como ser limpiar, vestir y vigilar se contaba con criados y amas.

Además el hecho que se casaran a una edad muy temprana, dio como resultado un gran número de embarazos y partos: se habla de una media de 8 a 10 hijos por mujer. En las familias de campesinos, los parientes y hermanos mayores colaboraban en el cuidado de los bebés. A las madres les correspondía alimentar y lavar a los hijos. En muchas ocasiones, las madres debían compatibilizar las tareas del cuidado de los chicos con sus otras labores, consideradas, por lo general, más importantes.

A partir de los 4 años aproximadamente, a los niños se les obligaba a trabajar en la casa o en el jardín, ámbito de trabajos de la mujer, por lo tanto, desde muy temprano asumían parte del trabajo asignado al resto de la familia. Sin embargo, estos hechos no fueron impedimento para que se diera una fuerte unión afectiva entre madre e hijo. Ello puede deberse, sobre todo en las clases

bajas, a la cercanía física de ambos, impuesta por la obligación de darle el pecho y que las madres durmieran con su hijo, durante un largo tiempo.

Sin embargo, no todas las mujeres llegaban a ser abnegadas madres. Así como hay testimonios de madres devotas por sus hijos, existen otros en que los fuertes sentimientos religiosos de la época se opusieron al sentimiento materno.

En el caso de las santas, la separación de los hijos servía fundamentalmente a fines religiosos y suponía una prueba de su capacidad de entrega, sacrificio.

**Los sentimientos maternos del S.XVIII:*

Principalmente en los últimos 30 años del S.XVIII se produjo un cambio radical: la imagen de la madre empezó a revitalizarse. A partir de 1760 comenzaron a publicarse libros que aconsejaban a las madres a ocuparse personalmente de sus hijos. Le crearon a la mujer la obligación de ser madre ante todo. Aparecía el amor maternal como un sentimiento con valor moral y social simultáneamente. Si bien este sentimiento existió a lo largo de la historia de la humanidad, la novedad residía, precisamente, en la exaltación del mismo a nivel "público".

En efecto, al modelo predominantemente rural le siguió un modelo urbano, donde el deseo de tener hijos no era sólo para garantizar la permanencia del ciclo, sino simplemente para darles cariño y recibirlo de ellos. Lo llamativo es que los sentimientos que expresaban algunas madres hacia sus hijos, son similares a los de la época actual.

En relación a la comunicación inicial madre-hijo, los escritos de la época no encuentran diferencias significativas con los indicadores comunicacionales actuales a lo largo de siglos anteriores, nacimiento, destete y marcha. El modo de comunicación inicial entre ella y su bebé es similar a los relatos que expresan las madres ante el impacto del hijo recién nacido en nuestro fin de siglo XX. Es posible afirmar que algunas improntas comunicacionales han permanecido casi inalterables a lo largo de la historia de la humanidad.

**El Siglo XX:*

En este siglo la maternidad adquiere un nuevo sentido. Se entiende más allá de la autonomía física del niño, asumiendo la responsabilidad de garantizar su educación.

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo, sobre todo a mediados del siglo, anunció una nueva “revolución familiar”. El foco se desplazó hacia el padre, no para que la madre reingresara a un cono de sombra, sino para compartir conjuntamente la responsabilidad de la educación y crianza de los hijos. Aspectos que siguen en boga en el siglo actual y que además de la repartición de tareas, incluyen no solo la incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar sino también al desarrollo profesional y personal de la mujer, lo que se verá ampliado en el siguiente capítulo.

En esta instancia de la investigación es interesante la observación de que más allá de la época en que se trate, para que un sujeto sostenga su vida es fundamental el deseo de otro, será hijo de la vida, de los hombres, de la patria o de sus propias madres biológicas, pero de lo que se trata es de un lugar en la estructura simbólica, que lo sujete.

CAPÍTULO 3: POSMODERNIDAD: EL ROL DE LA MUJER-MADRE.

En la actualidad, la mujer deberá convivir con ideales muy diferentes a los de épocas no muy lejanas. Estos ideales tendrán una fuerte influencia en el rol de la mujer-madre que vivirá en una sociedad donde lo puesto en valor tiene gran relación con el consumo, la tecnología, la inmediatez, entre otros aspectos a considerar.

Rojas y Sternbach (1997) en su libro *Entre dos siglos*, realizan una particular clasificación de ideales que serán desarrollados en el presente capítulo, y será además articulada con conceptos de dos autores posmodernos, Zygmunt Bauman (2000) y Silvia Di Segni. (2002)

**Los Ideales Ligados al Consumo:*

Estos ideales inducen a homologar satisfacción-consumo. Vía privilegiada para una meta, respuesta social a la búsqueda de satisfacción inmediata de las demandas, en la que son los sujetos quienes terminan por ser consumidos por esta lógica hoy impuesta como única.

De este modo, la tendencia a la adquisición de objetos u otros bienes menos tangibles, se convierte en aspiración central y permanente. Esto se ve sin duda, favorecido por la actividad publicitaria de los medios, que impregna la vida cotidiana e induce la renovación permanente de objetos efímeros, cuya incorporación encarna la realización misma del ideal.

Al respecto, Z. Bauman en “*Modernidad líquida*” (2000), dirá que esta renovación permanente producirá una satisfacción de corta duración, ya que en el mundo de los consumidores las posibilidades son numerosas y es imposible agotar la cantidad de objetivos seductores. Las recetas para lograr una buena vida y los accesorios para ese logro tienen “fecha de vencimiento”, pero casi todos dejarán de ser utilizables antes de esa fecha, disminuidos, devaluados y despojados de sus atractivos por la competencia de ofertas “nuevas y mejores”. La otra parte, que es complemento necesario de todas esas explicaciones, es que la compulsión a comprar convertida en adicción es una encarnizada lucha

contra la aguda y angustiosa incertidumbre y contra el turbador sentimiento de inseguridad.

Así, la peculiar ligazón del consumo con lo inmediato de la satisfacción, introducirá de lleno a la temática de la temporalidad.

**Los Ideales Ligados al Aquí y Ahora:*

Los nuevos ideales preconizan la vigencia de un presente a la vez fugaz y eterno. Al mismo tiempo, se articulan íntimamente con la lógica del consumo, dado que la renovación cada vez más vertiginosa de los objetos, las imágenes o la información ilustra esta voracidad por lo siempre actual, donde la cultura de lo efímero se liga al descarte de lo pasado y a la indiferencia en relación al futuro.

Los nuevos ideales habilitan para una vida en que el momento sea algo digno de ser vivido y rescatan la posibilidad del placer, el ocio y la experiencia del día a día. Cuando se enfatiza el culto de la inmediatez, esto tiene fuertes implicancias en lo subjetivo y en lo vincular, atentando al repliegue hacia un funcionamiento más acorde al Yo Ideal, en la inflexión narcisista del “serlo ya”. Frente a la vorágine de la inmediatez se hace lo que se crea necesario para obtener satisfacción “ya,” pensando que es posible abarcar todo, cualquier meta que el sujeto se proponga podrá llevarse a cabo a pesar de los obstáculos, muchas veces ignorados, en el mayor de los casos sin tener en cuenta al otro, el semejante.

Sin embargo, es importante recordar que la castración simbólica opera en el psiquismo de un sujeto como límite posibilitador.

Así, como resultado de la castración, la lógica atributiva fálica dirá que algo podrá tenerse y al mismo tiempo algo perder.

Es decir, que aunque un sujeto se esmere y crea, narcisísticamente, que todo lo puede y vea los objetos como desechables y fáciles de reemplazar en esta lógica del “aquí y ahora”, existirá un punto donde se frustré ya que en esa

necesidad imperiosa de renovar y tener todo, siempre existirá algo inalcanzable.

Ahora bien, en cuanto a la esfera de los vínculos, es probable que las ideologías del aquí y ahora se articulen con fuertes mutaciones en los ideales relativos a la pareja y la familia, y aun en las concepciones vigentes acerca de la sexualidad y el amor.

Respecto a la pareja y la familia, en la actualidad, la mujer tiene voz y voto en las decisiones del hogar. No solo tiene participaciones y derechos, sino que en muchos casos, estas son el sostén de la familia, siendo el hombre el que lleva a cabo las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. No obstante, existen otros casos en el que las tareas domésticas y la crianza de los niños, está a cargo de los dos integrantes de la pareja y hay una división más equilibrada de tareas.

También existe una tendencia visible de mujeres que deciden ser madres solteras, lo cual es posible debido a los avances tecnológicos, aun recurriendo a la fertilización asistida o adoptando para tener un niño.

Así mismo, se puede observar una disminución de la tendencia a constituir una alianza matrimonial legalizada y persistente, al mismo tiempo un incremento de la tasa de divorcios y parejas sin hijos o con un único hijo, postergado en función de otros aspectos considerados prioritarios.

“Simultáneamente, la mujer inviste el mundo de lo no familiar y la autoridad paterna se debilita, el hijo ya no parece ser el proyecto vital primordial; la parentalidad implica renunciaciones en las libertades individuales, que no sepultan admisibles con facilidad en una época en que predomina el individualismo.”

Rojas y Sternbach (1997: 96).

Ahora bien, con respecto al lugar de la mujer en el ámbito de la sexualidad son claras y profundas las modificaciones que surgen. La posibilidad de relaciones prematrimoniales o el estar en pareja sin sanción legal es socialmente aceptada.

Por otro lado, la infidelidad femenina también goza de mayor tolerancia y tratamiento por parte de los medios, aun cuando la relación de amantes se sigue definiendo por su clandestinidad. Todo esto indica una validación para el placer sexual de la mujer.

Otro punto de fuerte incidencia en la liberación femenina y en los cambios en las prácticas sexuales es la anticoncepción. Asimismo los descubrimientos actuales que permiten nuevas formas de concepción podrían terminar separando la sexualidad de la reproducción al habilitar a la mujer para concebir aún con independencia de un vínculo amoroso o hasta estrictamente sexual. Además podría pensarse en otro fenómeno que intenta marcar una tendencia de moda, y es el hecho de tener un parto en casa. Al respecto, el médico obstetra Martín Baraldi (2011) dice que en la ciudad en que reside, Rosario, no hay tantos profesionales de la obstetricia que se “presten” a un parto en el hogar, pero que en otros lados, Capital Federal por ejemplo, están intentando que esto se instale como una moda. Esto puede pensarse en la actualidad como la posibilidad de tener un parto sin dolor, idealizado, en el que exista la opción de excluir el riesgo.

Al mismo tiempo, los ideales culturales imponen la imagen de una *súper mujer* casi sin rasgos de haber parido un hijo, es el caso de modelos o figuras expuestas en los medios de comunicación, que invitan a creer que es posible parir un hijo sin rastro alguno de modificaciones corporales o sin dolor y riesgos físicos.

Basados en estos ideales, la cultura actual no promueve los tiempos necesarios para establecer una relación madre- hijo que posibilite su desarrollo, como así también el disfrute de este momento. Sucede muchas veces, que la mujer se encuentra apremiada por los tiempos laborales, pendiente de no perder su puesto de trabajo, o disminuir sus ingresos económicos.

La crianza de un niño conlleva tiempo y paciencia, y en algunos casos esta situación confronta con el éxito y el dinero convirtiéndose en una franca pérdida de tiempo. Lo que permite observar mayor índice de frustración en mujeres, que se sienten estresadas o sobrecargadas en el intento de cumplir con estos parámetros culturales y además criar sus hijos.

**Los Ideales de la Levedad:*

Una cada vez más soportable levedad del ser y de los vínculos parece imbuir en el actual espíritu de época, que a menudo intenta eludir cualquier riesgo de apasionamiento y esquivo las profundidades en aras del culto a la imagen y a la superficie.

En los vínculos, ciertos atrapamientos endogamizantes, más propios de la modernidad, parecen ir cediendo paso a una atenuación de los afectos que a veces deviene superficialidad, dando lugar a problemáticas que van desde el aburrimiento hasta las sensaciones de futilidad, inexistencia o vacío.

Es común, encontrar padres que están muy enfocados en si mismos tratando de vivir “al día” y desatienden el cuidado de sus hijos, intentando compensarlo con juguetes, video juegos, horas de televisión y computadora libre.

Este espíritu de época marcado por un gran individualismo, comportaría una suerte de banalización vital, “-el “vacío technicolor”- que se manifestaría bajo la forma de una indiferencia relajada y carente de dramaticidad, y un espíritu “cool” que afectaría a todas las esferas de la vida.” Rojas y Sternbach (1997: 61)

Hasta se puede pensar en un sometimiento a los ideales actuales, encubierta bajo el supuesto de una subjetividad que se supone desligada de lazos y ataduras.

Tal vez los ideales de éxito y del pragmatismo a ultranza tan en boga se inscriben dentro de estos ideales de la levedad y de la imagen, donde el imperativo de “serlo ya” y de “tener ahora,” parecería ignorar cualquier ideal ético o todo valor alternativo, como así también las posibilidades electivas de un sujeto.

Al respecto Bauman (2000) dirá que la “instantaneidad” significa una satisfacción inmediata, “en el acto”, pero también significa el agotamiento y la desaparición inmediata del interés. Solo hay “momentos”, puntos sin dimensiones.

Las personas que se mueven y actúan más rápido, las que más se acercan a la instantaneidad de movimiento, son ahora las personas dominantes. La dominación consiste en la capacidad de escapar, de “descomprometerse”, de “estar en otra parte”, y en el derecho a decidir la velocidad con la que se hace todo eso.

Esto jugará un papel importante en la elección de la mujer a la hora de ser madre ya que además de estar en juego su subjetividad, dependerá del vínculo que pueda establecer con su pareja, en caso de querer tener un hijo en este marco, ya que hay tendencia a las relaciones efímeras, light, sin compromisos.

**Los Ideales Ligados al mundo de la Imagen:*

El mundo atraviesa una enorme transformación vinculada a la hegemonía mass mediática, los cambios que los medios de comunicación han introducido al convertirse en epicentro de la vida cotidiana contemporánea, son enormes y afectan sin duda profundamente a los sujetos sociales y a su conexión con la realidad.

Las formas de percepción de ésta se hallan, cada vez más, mediatizadas por el mundo de los medios, el que prácticamente se ha convertido en uno de los principales referentes en el plano de la información, la transmisión de los ideales, la propuesta de los modelos identificatorios y la constitución de las creencias.

Los individuos mismos parecen cobrar valor por el brillo de los objetos que poseen, o por sus cuerpos cuidados y bronceados, homogéneamente atractivos en su notable mimesis con los cuerpos de las publicidades televisivas. Ideal uniformizante para hombres y mujeres, los que parecen casi producidos en serie a través de una sofisticada tecnología al servicio de la estética; sujetos-fachada, constituidos en imágenes sin volumen ni interioridad.

Sobre este tema, Bauman (2000) hablará del cuerpo del consumidor y la diferencia de concepciones sobre el mismo para el productor. Así, dirá que si la sociedad de productores establece que la salud es el estándar que todos sus

miembros deben cumplir, la sociedad de consumidores impone a sus miembros el ideal de *estar en forma*, con el fin de ser “adaptables” y adecuados a la sociedad del “momento”.

Estos dos términos, salud y estar en forma, suelen erróneamente ser utilizados como sinónimos. Sin embargo, estar en forma significa tener un cuerpo flexible y adaptable, preparado para vivir sensaciones aún no experimentadas e imposibles de especificar por anticipado. “*Si la salud es un tipo de estado de equilibrio, de “ni más ni menos”, estar en forma implica una tendencia hacia el “más”*”. Bauman (2000: 83).

Por tanto, en este mundo de “la imagen”, donde es muy importante el reconocimiento y donde el sujeto se esfuerza por “adaptarse” y agradar, será una elección donde estarán en juego los propios ideales y los de la cultura imperante, aunque siempre dependerá de la singularidad de cada mujer la elección de la maternidad como un camino para la realización subjetiva.

Así, serán considerados distintos intereses como la profesión, el éxito, el dinero, todos aspectos que en la actualidad ocupan un lugar, para muchas mujeres, tanto o más importantes que tener hijos.

Para tener un hijo entonces, la mujer deberá resignar no sólo tiempo, trabajo, sino que también deberá considerar que tendrá que adaptarse a los cambios de su cuerpo y todo lo que ello conlleva desde la estética a otros aspectos ligados al cuerpo.

**Los Ideales Ligados a la Juventud:*

Se promueven hoy valores que preconizan las características juveniles tanto en lo estético -el cuerpo casi adolescente- como en la cotidianeidad. Cierta ligereza frente a la vida, la valoración de lo espontáneo e informal que acompaña la desacralización de las modalidades acartonadas de otras generaciones, el universo de la música estridente al ritmo del video-clip, la escasa importancia otorgada a la transmisión generacional, aunada a un cierto

descrédito de lo que se podría denominar “experiencia de vida”, conforman un abanico elocuente de la actual exaltación de los valores juveniles.

La idealización de lo juvenil es acorde con una época de transformación acelerada. En ésta se estimula el cuidado de los atributos de la juventud y se tiende a prolongar las posibilidades vitales. Al mismo tiempo, el transcurso temporal como transito inevitable hacia la vejez y la muerte es denegado en la exaltación de una temporalidad detenida.

Silvia Di Segni (2002), en su libro “Adultos en crisis, Jóvenes a la deriva”, hace una clasificación sobre los tipos de adultos en la actualidad, uno de ellos, quizás el más adecuado para articular en este punto, es el tipo de *Adultos-adolescentes*. De estos dirá que son adultos por edad y por experiencia, pero no aceptan ubicarse en un lugar diferente respecto de los jóvenes, en lo que hace a responsabilizarse por ellos y ponerles límites. Gestaron la cultura adolescente o, en diferentes momentos, se sumergieron en ella. Han declarado su juventud eterna y la sostienen como sea. Con el esfuerzo de gimnasia y dietas; con cirugías, cremas y camas solares; con ropas en talles y moda pensada para jóvenes; con un estilo totalmente informal, copiando la jerga adolescente en su comunicación; viviendo en la noche.

Así mismo, dirá que el grado de rechazo a ocupar el rol adulto puede variar mucho, hay quienes aceptan en alguna medida ese papel y ponen unos pocos límites, se hacen cargo de su responsabilidad económica y establecen alguna organización familiar mientras mantienen un vínculo de complicidad y una comunicación fluida con las generaciones siguientes, y están quienes se mimetizan en la ropa, las costumbres, los gestos y el cuerpo con los adolescentes e intentan pasar inadvertidos entre ellos en los boliches y sólo mantienen una vida “adulta” en lo que se refiere a sus trabajos; otros no han dejado de ser adolescentes y arrastran crisis de identidad, vocacionales, laborales y afectivas más allá de los 40 años y son incapaces de hacerse cargo de sí mismos y de otros.

Estos adultos renuncian a la autoridad que la sociedad les otorga y se niegan a poner límites, a menudo más por comodidad que por convicción, ya que

pensar qué límites poner y sostenerlos es trabajoso y envejece. Estos adultos son padres que pelean de igual a igual por un jean o por una pareja con sus hijos adolescentes; con los más pequeños, su maltrato aparece en el abandono en que los dejan en algunos casos extremos.

Los adultos-adolescentes, también llamados despectivamente “adolescentones” o “pendeviejos”, reniegan de ser adultos, porque cuando adolescentes ellos fueron quienes llevaron a cabo la rebelión contra la generación anterior y dieron por destruida la brecha generacional. En la actualidad, para estos adultos, destruir la brecha significa fundirse con los jóvenes eternos e instalarse a vivir en ese estado. Se reivindicán “huérfanos” de figuras adultas, dándole a esa orfandad un sentido positivo, algo que han ganado al quitarse la represión de encima.

Di Segni añadirá, con grupos familiares heterogéneos o sin hijos, estos adultos crean vínculos horizontales entre sí, mujeres y hombres. En sus parejas esperan que ambos trabajen dentro y fuera de la casa; el manejo del dinero puede ser más o menos caótico de parte de ambos; la crianza de los hijos se hace o no se hace por partes iguales. Ante sus hijos, estos adultos aparecen como “no padres”. En algunos casos, los hijos adolescentes están más ocupados siguiendo las vicisitudes de las vidas de sus padres que viviendo la propia. Sirven de consejeros para temas sentimentales de los padres, organizan un poco la casa para los hermanitos menores, aplauden logros.

“Quedan ubicados en el lugar vacante de adultos que sus padres no quieren llenar, pero pierden la posibilidad de vivir su propia adolescencia en ese trajín. Les cuesta enormemente rebelarse: no hay contra qué hacerlo, no hay marco, no hay oposición, del otro lado hay un par, un igual.” Di Segni (2002: 69)

En cuanto a los hijos más chicos, éstos serán incorporados-apenas puedan-, a una forma de vida “adolescente”, dormirse tarde, dormir hasta tarde, mirar mucha televisión, jugar mucho con juegos electrónicos, comer comida chatarra, para encontrarse con sus padres en ese espacio, el único a compartir, de igual a igual. Ahora bien, el riesgo simétrico de los adultos-adolescentes es caer en la demagogia al tratar a sus hijos como iguales, compinches, al plantear una

relación alejada de toda asimetría. Disfrazada de democrática, tal relación enfrenta a los chicos a responsabilidades y decisiones para las que no están preparados y encubre el no querer adoptar el rol adulto que requiere asumir responsabilidades. Proclamando evitar el autoritarismo, pueden promover el abandono. Los hijos de padres demagógicos saben que gozan de mayores libertades que muchos de sus amigos, pero también sienten claramente que están solos.

De esta manera, se encuentran adolescentes que carecen de un referente adulto a seguir, en tanto un sujeto que ponga límites, que enseñe a los jóvenes que no todo es posible y a enfrentar y tolerar frustraciones.

Por otra parte sin en este marco que limite, la mujer difícilmente entenderá que para tener un hijo es necesario resignar tiempos personales, que no podrá cumplir con todas las exigencias que tenga sin tener que posponer algo o perder algo.

**Los Ideales Ligados al Pragmatismo:*

Para estar verdaderamente actualizado, es necesario ser práctico, altamente eficiente, y poseer cierta capacidad para la acción inmediata, atributos todos al servicio de los ideales sociales del éxito y del dinero, entretejidos con la lógica del consumo.

Frente a modalidades propias del apogeo del espíritu burgués, que postergaban las realizaciones e imponían a la planificación vital, relegando siempre al futuro, logros y placeres, los ideales de hoy día autorizan la realización inmediata y el placer aquí y ahora.

A raíz de estos ideales, se ve un importante número de mujeres que postergan la maternidad en pos de desarrollarse profesionalmente, adquirir dinero, bienes materiales; para no "atarse" a la crianza y al cuidado de los niños antes de haber cumplido ciertas expectativas, cumplir con determinadas metas personales y adquirir objetos de consumo.

No obstante, cuando llega el momento en que eligen ser madres, no siempre resignan sus tiempos, o lo hacen lo menos posible con la ayuda de niñeras,

guarderías, jardines maternos, lugares que ofrecen cada vez más un amplia gama de posibilidades para el cuidado de los niños y en edades cada vez más tempranas. Así, la mujer sigue con sus actividades sintiéndose liberada de ciertas responsabilidades y calificando para ser práctica y adecuarse al ritmo de vida requerido en una lógica del aquí y ahora donde la principal premisa es la inmediatez.

Este hecho no es sin consecuencias para la madre y el niño, ya que se trata de mujeres que corren para cumplir con los imperativos sociales, sin poder dedicar tiempo y disfrutar la tarea de crianza, por otro lado se observan niños que carecen de hábitos y quedan como sostiene Silvia Di Segni, en una situación de abandono, sin contar con un adulto referente que acompañe en el crecimiento.

CAPITULO 4: SUBJETIVIDAD Y MATERNIDAD

El presente capítulo tiene por objetivo, articular aspectos de la subjetividad de la mujer-madre con hechos históricos y posmodernos, considerando temas fundamentales que se trabajan en esta investigación como el deseo, la identificación, la castración simbólica y la lógica atributiva fálica entre otros.

La mujer no es la madre:

Entre la madre y la mujer hay un hiato, muy sensible en la experiencia. El hijo, en el lugar del falo, podrá taponar, hacer callar la experiencia femenina, la maternidad desplaza la posición de la mujer en pos de la madre. Pero, en el mejor de los casos, el don de un niño sólo raras veces permitirá cesar la cuestión del deseo.

“Ciertamente, el hijo, para una mujer, es un posible objeto a, pero pertenece a la dialéctica fálica del tener que no le es propia y sólo raras veces satura el deseo sexual, el ser propiamente femenino- en el caso de que haya uno-situándose en otro lugar.” Soler (2006: 51)

Es decir que el hijo en muchas ocasiones hará las veces de un “complemento” para la madre, pero a pesar de ello, no será nunca suficiente para que esta mujer-madre no desee alguna otra cosa.

Como se pudo observar en el recorrido histórico de la maternidad, en la antigüedad y en la modernidad, la misma, ocupó un lugar de privilegio, la mujer en pos de la maternidad en tanto su deseo, renunciaba a ciertos aspectos de su subjetividad por este rol socialmente valorado.

Ahora bien, actualmente son numerosos los cambios que en la posmodernidad han tenido lugar respecto del rol femenino. Tal es así que a la hora de evaluar los intereses de la mujer, tener hijos es socialmente menos valorado respecto de la profesión, el éxito, el dinero, que como se vio en el capítulo anterior marcan los ideales de la época.

Sin embargo, más allá de estos cambios, será esencial la singularidad en cada caso. Es decir, que lo que determinará la elección de la maternidad tendrá estrecha relación con la constitución psíquica, independientemente de los

fenómenos de cada época, por lo que una mujer elegirá ser madre o no, según lo que ella ponga en valor, luego de su paso por la castración.

La madre en el inconciente:

Soler (2006) dirá que se puede prescindir de la madre, por voluntad propia o por obligación, pero a condición de que haya servido primero a la producción del cuerpo.

“....Si se pone aparte ese punto límite de reproducción de los cuerpos, la función de la maternidad es sustituible.” Soler (2006: 125)

Es decir, que esta función sustituible estará en relación al lugar que ocupe el niño para la madre. Ese “Otro inolvidable” vendrá entonces a ese lugar independientemente del género.

Como se ha trabajado en el capítulo uno de esta investigación, el niño al nacer necesita de otro, prehistórico inolvidable para Freud, gran Otro para Lacan, que preexiste al sujeto, lo baña de lenguaje, por lo que el desarrollo del pequeño no seguirá los caminos de la naturalidad sino de la cultura. Se trata de un lugar en el psiquismo donde existió para ese sujeto la posibilidad de la vida gracias a la intervención de este otro significativo. Por lo tanto, este Otro cumplirá un rol muy importante para el niño en tanto sujeto al que podrá identificarse y que podrá ser la madre, el padre o aquel que lleve a cabo dicha función de cuidados.

Es por ello que puede pensarse la maternidad como una función sustituible en tanto se aprende debido a la pérdida de la naturalidad, del instinto. Las antiguas prácticas de las nodrizas, como los fenómenos de adopción, dan cuenta de esto.

En la actualidad los modos de hacer lazo social se han modificado lo cual tiene a su vez consecuencias para la subjetividad respecto la relación madre- hijo.

Como se ha observado en el capítulo tres, existen padres adolescentes que compiten con sus hijos o los tratan como pares teniendo una relación de igual a igual.

“Son adultos por edad y por experiencia, pero no aceptan ubicarse en un lugar diferente, respecto de los jóvenes, en lo que hace a responsabilizarse por ellos y ponerles límites” Di Segni (2002: 66)

Además, esta autora habla de que el grado de rechazo a ocupar el rol adulto puede variar mucho, están quienes aceptan en alguna medida ese papel y ponen unos pocos límites, mientras se hacen cargo de su responsabilidad económica y establecen alguna organización familiar al mismo tiempo que mantienen una relación de complicidad con las generaciones siguientes. Otros, no han dejado de ser adolescentes y arrastran crisis de identidad, vocacionales, laborales y afectivas más allá de los 40 años y son incapaces de hacerse cargo de sí mismos y de otros. Estos adultos renuncian a la autoridad que la sociedad les otorga y se niegan a poner límites, con frecuencia más por comodidad que por convicción, ya que pensar qué límites poner y sostenerlos es un hecho trabajoso y que envejece.

“Ante sus hijos, estos adultos aparecen como “no padres” tomando el significado tradicional: no a realizar sacrificios, no a poner límites, no a establecer cierto marco normativo...no a dejar un lugar en el escenario para que los hijos lo ocupen.” Di Segni (2002: 69)

También existen madres demasiado permisivas que dejan a sus hijos actuar sin límites mientras ellas se ocupan intensamente de su imagen, de la moda o de acumular bienes a fin de adaptarse a una sociedad de consumo.

Puede pensarse entonces, en los efectos que los ideales posmodernos, en tanto imperativos, provocan en los sujetos, y en consecuencia, los cambios que conllevan en la relación madre hijo.

Estos fenómenos dan lugar a preguntarse qué pasa con la subjetividad de la mujer en los tiempos posmodernos en los que se ve con frecuencia la búsqueda de una completud ilusoria, donde es posible “llenarse” de objetos

materiales, de dinero, de éxito, o de cualquier cosa que “tape”, que no de lugar a falta alguna.

En esta investigación se parte del interrogante de la maternidad como elección inconsciente en la vida de un sujeto.

Se puede pensar que si bien cada época atraviesa al sujeto, los elementos de la constitución psíquica desarrollados anteriormente, dan cuenta que las elecciones de un sujeto dependen del singular posicionamiento frente a la castración

Porque el cuerpo sólo no existe, sino que es tomado por lo simbólico, que desde que un sujeto nace, se habla de función materna, es decir función en tanto una elección inconsciente.

El deseo inconsciente, único e irrepitible, hará de la maternidad una posibilidad en la vida de la mujer en relación a sus identificaciones y elecciones como podrán serlo el estudio, el trabajo, la profesión entre otras cosas.

Ya en épocas antiguas se demostró que la maternidad, si bien era impuesta, era una función que se aprendía. Un ejemplo que testimonia esto se daba en Sumer, donde la propia madre era la responsable de realizar los contratos de crianza cuando se ponía una nodriza a cargo del cuidado del niño. Así mismo, en el Imperio Romano, se contaba con nodrizas, sobre todo en familias nobles, donde no sólo cuidaban a los niños sino que los amamantaban durante los primeros dos o tres años de vida. Mientras que la mujer era vista como el “envoltorio orgánico” que contenía un hijo.

En la actualidad existen diversas instituciones encargadas del cuidado de los niños, y aunque no sustituyen el rol de la madre, colaboran en gran medida en la crianza de los pequeños. Ejemplos de ello son, las guarderías, jardines maternos o niñeras, sin dejar de mencionar los casos donde es una tía, abuela o un padre quien cuida y cría un niño ante la ausencia de la madre biológica. Lo que demostrará que la relación entre la madre y el niño es una relación que se aprenderá, se producirá en una cultura, bajo los significantes

que esta de algún modo imponga, pero fundamentalmente, de la posición subjetiva que asuma la mujer frente al hecho de ser madre.

“Freud acentuó sin ambigüedad la función esencial, central para los dos sexos, de la castración materna en cuanto a la salida del complejo de castración.”

Soler (2006: 128)

Es decir, para que en un sujeto se inscriba la castración, será esencial que tolere la angustia frente a la castración del Otro, de la madre, ya que esto implicará que no hay garantías para el sujeto y que este Otro en tanto castrado será un sujeto deseante que buscará más allá del niño, porque ni este ni ningún objeto podrá colmarlo, “completarlo”.

Soler dirá además que Lacan en su teoría volvió a poner el acento en el deseo.

Es decir, que allí donde se había puesto la madre del amor, él puso a la mujer. Y la mujer fue, para él, primero la mujer del padre, la que él inscribe en su escritura de la Metáfora Paterna (M.P), y así *retorna* a un Edipo freudiano racionalizado en términos de lenguaje.

Pero no se quedó allí sino que pasó más allá del Edipo, donde se situará la mujer barrada, Otra no-toda del hombre o del niño, en este caso.

Entonces aquí radica una diferencia esencial para Freud y Lacan.

Para el primero, la salida del complejo de Edipo no será otra que la ecuación mujer=madre. Mientras que para Lacan, la mujer hace elecciones de objeto donde el ser madre es una entre otras. Entonces, se tratará en la sustitución, de algo más allá del niño.

Por eso Lacan hizo hincapié en el deseo de la madre. Habrá que comprenderlo como el deseo de la mujer en la madre, deseo que permitirá limitar la pasión materna, hacer de ella no-toda, en este caso para el hijo. Esto es lo que en la Metáfora Paterna se verá como la falta de la madre, donde el

significante del Nombre del Padre sustituye el Deseo de la Madre , le pone un límite, pero esto será posible porque la madre, por ser un sujeto deseante, es un ser en falta. Por lo tanto, no será la falta de amor, sino el exceso lo que podría hacer daño y se requerirá un proceso de separación necesario, donde deberá intervenir la función del Nombre del Padre en tanto la madre busca el falo.

Como el falo es el significante de una falta, la madre se moverá constantemente porque se tratará de otra cosa, más allá del niño.

Por lo tanto, la mujer deseante de un hijo, se enfrentará narcisísticamente a la necesidad de resignar sus tiempos personales, su trabajo, o los cambios corporales, ya que la lógica atributiva fálica dice que a la vez que algo se puede tener algo se puede perder.

Este punto, representa sumo interés en la actualidad, donde se preconizan el individualismo, el éxito, el dinero y la inmediatez como ideales, donde la elección de la maternidad supone un punto de límite en relación a estos imperativos.

Dependerá entonces de la posición subjetiva de cada mujer frente al no todo, de cómo haya sido su paso por la propia castración, lo que posibilitará la maternidad como camino y para ello resignar o posponer otras cosas según sus propios ideales y valores.

Así será posible que la mujer dedique tiempo a la crianza de sus hijos, pero a la vez vaya abriendo otros caminos a su deseo, a favor de que sus hijos, y ella misma, logren gradualmente autonomía.

La madre, Otro:

“La variedad de las figuras de la madre se despliega entre dos extremos y va desde la madre demasiado madre que encierra al niño, hasta la madre demasiado mujer, ocupada en otras cosas, hasta ser a veces tan Otro, que allí uno no se puede reconocer.” Soler (2006: 138).

Podrán pensarse estos dos extremos como polaridades para ejemplificar un abanico de casos. Vale recordar que no es algo universal ni generalizable. En el primer caso, *La madre demasiado madre*, podría pensarse como el caso donde el niño es el falo para la madre, predominando la relación simbiótica del primer tiempo del Edipo donde pareciera posible una complementariedad entre ambos y en la que el Otro no está barrado. Así esta madre absorberá al niño que correrá el riesgo de quedar encerrado, sometido a su deseo. Aquí podrá verse sobreprotección en algunos casos, pero también al niño como una extensión de la madre en la que no tendrá vida propia o en que la madre “vivirá” a través de él. Es lo que podría pensarse como el exceso de amor que hace daño. Esta madre, *demasiado madre*, es omnipotente y omnipresente, es vista como otro sin castrar, una madre “perfecta” que todo lo podrá, dejando muchas veces al niño sin propios recursos para la vida.

Por otro lado, *La madre demasiado mujer*, está tan ocupada de sí, que será una madre de las que se ven en muchos casos en la actualidad preocupadas por su estética, su cuerpo, sus actividades fuera del hogar que expone a los hijos a largas horas de televisión, de computadora de videojuegos o actividades extraescolares. Mujeres siempre ocupadas, viviendo al día y distantes de sus hijos, corriendo el riesgo de no mostrar límites para estos niños. Es decir, dejando vacante ese lugar de adulto referente que acompaña en la crianza, que dedica tiempo, que tolera la espera de los procesos de desarrollo del o los hijos, que por otra parte cae en la ilusión de que los mass media, las instituciones escolares, deportivas, etc., deben llevar a cabo esta tarea. Así, en ambos extremos, existirán formas de eludir la castración con graves consecuencias para sus hijos; mujeres y hombres que no toleran el no-todo.

Colette Soler sostiene que la institución familiar, los semblantes y el discurso sobre el goce sexual, no son los que eran hace algunos decenios. Tomará nuevamente a Lacan quien al final de su texto sobre la sexualidad femenina, se preguntaba si no sería por las mujeres que el estatuto del matrimonio se

mantenía en la cultura. Hoy, esa indicación de 1959 parece cuestionarse. Existen en la actualidad grandes falencias en relación al matrimonio y la familia. Los indicios son numerosos, indican que esa inmutabilidad del estatuto del matrimonio cedió en los dos o tres últimos decenios.

En la actualidad, la aceptación de relaciones sexuales prematrimoniales, los métodos anticonceptivos, los nuevos métodos para la gestación de un hijo, han posibilitado la liberación de la mujer respecto de su sexualidad. Aspecto que estuvo por decenios ligado a la reproducción o al placer de los hombres. Sin embargo, así como existen estas posibilidades, cabe recordar que dependerá de la posición de una mujer como experimente estos nuevos modos culturales que ofrecen una aparente completud, una posible *relación sexual*. Por tanto, aunque vivan en una misma sociedad, bajo los mismos imperativos de una cultura, nunca una mujer tendrá una experiencia idéntica a otra.

Otro punto que “liberó” a la mujer de conseguir estatus social sólo siendo madre y encargándose de las tareas domésticas, fue la apertura de la familia como institución. Hoy, podrán verse familias monoparentales, madres solteras, familias ensambladas. Si bien todas estas opciones, habilitarán a la mujer para organizar su vida de manera más personal, poniendo en valor lo que ella quiera, siempre se encontrará con algo de límite ya que estructuralmente el todo no es posible.

Freud (1929) habló de las fuentes del penar de los sujetos en tanto inmersos en una cultura. Menciona allí al vínculo de los seres humanos entre ellos y las normas que regulan estos vínculos como la fuente que más sufrimiento causa.

“...gran parte de la culpa de nuestra miseria la tiene lo que se llama nuestra cultura; seríamos mucho más felices si la resignáramos y volviéramos a encontrarnos en condiciones primitivas.” Freud (1988 [1929]: 85).

Esto indica que hay por parte del sujeto una renuncia pulsional en pos de la familia, del amor.

Resigna la dicha o la felicidad “toda” evitando la exteriorización de sus pulsiones agresivas, sexuales, mudando así la pulsión en una *moción de meta inhibida*.

Así se sostiene que siempre existirá un límite para poder convivir con los demás, para formar una familia, para ser madre.

Podrá pensarse lo anteriormente dicho en la siguiente cita de Freud, en tanto los límites que se le imponen al sujeto para amar y vivir en comunión:

“Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo. Su esencia consiste en que los miembros de la comunidad se limitan en sus posibilidades de satisfacción, en tanto que el individuo no conocía tal limitación.” Freud (1988 [1929]: 94)

Cualquier mujer como sujeto deseante, estructuralmente en falta, siempre se enfrentará a límites más allá de las nuevas posibilidades que permitan reorganizar su vida de un modo más individual.

METODOLOGIA:

Objetivos de investigación:

General:

Analizar la maternidad como una elección que esta en relación con la constitución psíquica.

Específicos:

- Realizar un recorrido histórico de la maternidad en las diferentes culturas.
- Investigar el rol de la mujer posmoderna en relación a la maternidad.

Método y tipo de investigación:

La investigación que se lleva a cabo en el presente trabajo es cualitativa, la cual se define por Hernández Sampieri de la siguiente manera:

“El enfoque cualitativo puede definirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es Naturalista (porque estudia a los objetos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales) e Interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en términos de los significados que las personas les otorgan).” Hernández Sampieri (2006: 9).

Las siguientes características, son algunas de las que describen a este tipo de investigación:

- En este tipo de investigación el investigador planteará un problema, pero no seguirá un proceso claramente definido.
- El enfoque cualitativo se utilizará primero para descubrir y refinar preguntas de investigación.
- Las investigaciones cualitativas se fundamentarán más en un proceso inductivo. Irán de lo particular a lo general. Por ejemplo, en un típico estudio cualitativo, el investigador entrevistará a una persona, analizará los datos que obtuvo y sacará algunas conclusiones; posteriormente, entrevistará a otra

persona, analizará esta nueva información y revisará sus resultados y conclusiones, del mismo modo, efectuará y analizará más entrevistas para comprender lo que busca. Es decir, procederá caso por caso, dato por dato hasta llegar a una perspectiva más general.

-En la mayoría de los estudios cualitativos no se probarán hipótesis, estas se generarán durante el proceso e irán refinándose conforme se recaban más datos o serán un resultado del estudio.

-El enfoque se basará en métodos de recolección de datos no estandarizados. No se efectuará ninguna medición numérica, por lo cual el análisis no será estadístico. La recolección de los datos consistirá en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos).

-El proceso de indagación será flexible y se moverá entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría.

-La investigación cualitativa se fundamentará en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, principalmente los humanos y sus instituciones.

-Postulará que la "realidad" se definirá a través de las interpretaciones de los participantes en la investigación respecto de sus propias realidades. De este modo, convergerán varias "realidades".

-Así, en el centro de la investigación estará situada la diversidad de ideologías y cualidades únicas de los individuos.

-Las indagaciones cualitativas no pretenderán generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias ni necesariamente obtener muestras representativas.

Diseño:

El diseño que se llevará a cabo será el exploratorio.

Hernández Sampieri (2006) dirá de este, que se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes. Es decir, cuando la revisión

de la literatura reveló que tan solo hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio, o bien, si deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas.

El valor de este tipo de estudio es que sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa respecto de un contexto particular, investigar nuevos problemas, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones futuras, o sugerir afirmaciones y postulados.

Instrumentos:

El instrumento que se utilizará en esta investigación será la entrevista semidirigida que se realizará a mujeres-madres en instituciones escolares. Se buscará a través de ella, una entrevista lo suficientemente abierta como para obtener datos biográficos de los sujetos que incluyan aspectos vivenciales y experienciales, y lo suficientemente cerrada como para no perder datos importantes de la biografía del sujeto que responderán a los fines del presente trabajo.

Bleger (1977) dirá que la entrevista es el instrumento o técnica fundamental del método clínico y es un procedimiento de investigación científico de la psicología.

Identifica o hace confluir en el psicólogo las funciones del investigador y profesional ya que la técnica es el punto de interacción entre la ciencia y las necesidades. Es uno de los procedimientos con los que el técnico o profesional psicólogo o médico pueden atender en la consulta.

La entrevista psicológica intenta el estudio y la utilización del comportamiento total del sujeto en todo el curso de la relación establecida con el técnico, durante el tiempo que dicha relación se extienda. Lo específico de esta relación es que uno de los integrantes es un técnico en psicología que debe actuar en ese rol y que el otro necesita de su intervención técnica.

ARTICULACIÓN TEÓRICO- PRÁCTICA

ENTREVISTAS:

Síntesis entrevista 1:

Esta entrevista fue tomada a una mujer de 35 años quien esta casada y tiene dos hijos. Uno de 13 años y otro de 1 año y medio. Trabaja como profesora en escuelas secundarias y en algunas ocasiones ayuda a su marido en el negocio. Respecto a sus hijos, es ella quien se encarga del cuidado en mayor parte. Los lleva a la escuela, ayuda con las tareas y también hace las tareas domésticas. Está todas las tardes con sus hijos pero el momento que más

disfruta es durante el fin de semana que es cuando dispone de más tiempo y está en su casa tranquila.

Cuenta que amamantó a sus dos hijos pero que al primero pudo hacerlo durante más tiempo y más tranquila porque no trabajaba. Manifiesta sobre las licencias por maternidad disconformidad ya que son cortas y no se puede atender a los chicos como lo necesitan.

“Si me preguntas a mi, tendrían que ser más largas porque así no se puede. No puedes darle de mamar al bebé, llevártelo al trabajo ni salir cada vez que lo necesita. Tendría que ser un año después que nace el bebé, sino a los 3 meses tenes que volver al trabajo.”

Cuando se indagó sobre el control de los hijos frente a la TV o la computadora, contó que el menor no usa estos medios porque es muy pequeño y que el mayor tiene *facebook* pero le permitió crear su cuenta bajo la condición que ella supiera su contraseña.

Y, respecto a las actividades que realiza y las que realizaba antes de ser madre, relató que lo que más le gusta hacer y que tiene que hacer más esporádicamente desde que es madre es ir al gimnasio. Actividad que muchas veces resignó para estar más tiempo con sus hijos, aunque dice:

“Me hago el tiempito para ir al Gym”.

Esta entrevista permite observar a una mujer-madre presente en el cuidado de sus hijos y de acuerdo a lo trabajado en el marco teórico, puede observarse que en ella, hay un límite establecido, donde da cuenta que el hecho de ser madre es dedicar “tiempos,” lo cual como se observó en el marco teórico de esta investigación es uno de los imperativos de la posmodernidad. Esta mujer desea otras cosas, al operar la castración puede resignar ciertas actividades personales y elegir estar más tiempo con sus hijos, quienes necesitan de un rol adulto que cuide y ayude a su desarrollo.

“Como expectativas, me gustaría seguir trabajando pero prefiero estar más tiempo con los chicos.”

Otro elemento esencial de la constitución subjetiva que puede observarse en este sujeto es la circulación del deseo. Se tomó bastante tiempo entre un hijo y otro, alternando estos espacios con sus realizaciones laborales y personales.

Para esta mujer, la maternidad está puesta en valor más allá de los aspectos socioculturales que promueven ideales como la inmediatez y el éxito profesional o laboral a cualquier costo, donde por ejemplo se le exige a una mujer que acaba de tener un hijo que se reincorpore inmediatamente al trabajo, que no pierda tiempo ya que la competencia así lo requiere.

En este caso se pudo escuchar una mujer que tiene hijos y trabaja pero disfruta de ello en tanto su posición subjetiva le permite hacerlo.

“Me gusta la alegría que te dan, ver cómo avanzan, ir a los actos.”

Síntesis entrevista 2:

Esta entrevista fue realizada a un hombre de 46 años, actualmente separado y con 4 hijos. Sus estudios alcanzados son primario completo. Sus hijos mayores, un varón de 15 y una mujer de 13 son hijos biológicos con su exmujer mientras que los dos más pequeños, un varón de 9 y una nena de 5 años, son hijos de su exmujer con otra pareja pero los cuida el hace cuatro años porque la madre no puede hacerse cargo de ellos. Al respecto dice:

“Para mi, los 4 son mis hijos, los quiero a todos.”

Este padre trabaja los fines de semana como árbitro y durante la semana hace diferentes changas. Junto a él está una hermana que ayuda en la crianza de los niños, preparándoles la comida y lavándoles la ropa.

“Mi hermana se hizo cargo conmigo”.

Es el quien lleva a sus hijos al médico, acompaña a la escuela a los más pequeños a diario y siempre que está en la casa, pasa tiempo con ellos.

“Ahora vine más tarde porque la más chiquita empieza el jardín y entran a las 9.”

Se observó que está al tanto de las tareas de los chicos, de las materias que tienen y de cuales les cuestan.

“El más grande está estudiando química y otra materia que ven de biología porque tienen prueba dentro de poco.”

Respecto a sus expectativas, refirió que es muy importante para él el bienestar de sus hijos y de tener siempre los medios para darles lo que necesiten.

De esta entrevista llamó la atención el lugar de este hombre en una función maternal. Se articula esta observación a lo trabajado en el marco teórico respecto la maternidad como función aprendida, no instintiva. Aquí la madre biológica no puede hacerse cargo de sus hijos, pero hay un padre biológico y simbólico que se posiciona en el lugar de Otro para estos niños y que dedica su tiempo a ellos y se ocupa de las necesidades de estos.

Rabinovich en la Lectura de la significación del falo, explica como la paternidad y la maternidad se encuentran en relación al complejo de castración y al falo, no en el sentido de si alguien puede biológicamente ser padre o madre, sino en tanto un sujeto puede responder al niño que es el producto de esa relación. El objetivo de esta investigación es dar cuenta de elementos inconscientes en la elección de la maternidad, donde el tener un hijo está en relación a la lógica fálica.

En relación a esta lógica, en este caso se observa como un hombre puede funcionar desde una posición maternal, tanto más aún que la madre biológica y como dice Colette Soler la maternidad se trata de una “función sustituible”.

Síntesis entrevista 3:

La presente entrevista se hizo a una madre adolescente de 23 años, madre de dos hijos, uno de 6 y otro de 5 años. Hace dos años tuvo otro bebe que falleció a la semana de vida en el hospital. De este tema no se indagó demasiado ya

que en este caso se abrirían otros interrogantes que escapan a los objetivos de la investigación misma.

Esta mujer-madre es ama de casa y se encarga del cuidado de los niños. Los lleva a diario a la escuela, los busca, les hace la comida y cuando los niños piden, ella es quien los lleva a jugar al fútbol. Cuando se indagó si trabaja fuera del hogar respondió:

“Mi marido es el que trabaja, yo me ocupo de la casa”.

Su marido trabaja en horario de comercio en una fábrica, lo ven al mediodía para almorzar y luego vuelve al trabajo. Están juntos los fines de semana.

En cuanto a cómo se organiza con las tareas domésticas y la crianza de los hijos, refirió que pasa mucho tiempo con su abuela y con su madre y que recibe de la primera muchos consejos de cómo cuidar los niños. *“Vivimos muy cerca de mi abuela y me gusta estar con ella porque me da consejos para ser madre.”*

Que no realiza otras actividades fuera del hogar y que lo que más le gusta es estar en su casa y preparar la comida a sus hijos. *“Lo que más disfruto es hacerles la comida a mis hijos, aunque a veces me critican.”*

En esta entrevista, se observa una madre que tempranamente en su vida eligió serlo, sin embargo por lo que refirió respecto de su madre y abuela parece que hay una única salida para la mujer, antes que nada, madre.

En este caso, la maternidad es vista como “La posibilidad” y no una de tantas posibles. Se observa una madre “olvidada” como mujer. *“No hacía otras cosas antes, me gusta estar con mis hijos.”*

Esta madre adolescente se ha identificado con su madre y con su abuela y para ellas, la maternidad tiene suma importancia en la vida, ya que son madres dedicadas solamente a la crianza de los hijos y al cuidado del hogar.

Se escucharon pocos recursos subjetivos en esta mujer, coartados por el hecho de ser madre; su vida gira en torno al cuidado de los otros.

Se puede pensar en la “madre demasiado madre” que se menciona en el capítulo 4 de la Tesina, una madre omnipotente y omnipresente, que puede dejar al niño sin propios recursos para la vida, dependiente, porque en muchas ocasiones “vivirá” a través de él.

Quizás en esta dependencia que ella misma sostiene con su madre y abuela da cuenta que no hay lugar a otras posibilidades fuera de la maternidad, teniendo pocos recursos subjetivos para cuestionarse por ella, y por su propio deseo.

CONCLUSIONES:

La Tesina tuvo como punto de partida dos preguntas que fueron desarrolladas a lo largo de la investigación.

El primer cuestionamiento está basado en qué elementos de la constitución subjetiva están en juego en la elección de la maternidad.

Este interrogante fue abordado a partir de conceptos de Freud y Lacan.

Uno de los elementos esenciales para pensar la constitución del psiquismo, es el complejo del Nebenmensch, en el que otro prehistórico e inolvidable, prestará auxilio al bebé que se caracterizará por encontrarse en un estado de prematuridad e indefensión motora que darán cuenta de su endeblez ante la vida.

Este otro que interpretará el llanto del niño, lo hará desde su lógica, estableciendo un entendimiento que dejará huellas imborrables en la vida del recién nacido.

Esta experiencia a su vez generará en el sujeto una búsqueda a lo largo de su vida, con el propósito de repetirla estableciendo lo que se ha desarrollado como concepto de deseo.

Otro elemento fundamental es el complejo de Edipo que estará en relación a la elección de objeto en la infancia.

Freud hablará de una etapa en la que, para ambos sexos, se tratará de un primado del falo.

Esto estará directamente relacionado con el complejo de Castración que tendrá un efecto ordenador en el psiquismo del sujeto.

La significación fálica será producto de la castración y dará lugar al paso de una lógica del ser (el falo) a una lógica del tener (el falo). El falo, significante de una falta, podrá entonces ser representado por un objeto, por eso podrá circular, se podrá perder y tener porque será lo puesto en valor.

Esta fase fálica implica al niño una angustia de castración ya que como tiene un alto interés por sus genitales, recibe reiteradas amenazas.

Esta amenaza de pérdida de los genitales generará angustia porque estará relacionada a una nueva separación de la madre que recordará a la primera separación de esta en el acto del nacimiento.

Esto se debe a que se extraña a la persona amada. Entonces la angustia se presentará ante la ausencia del objeto estimado; por lo que, para el niño se vuelve representable la pérdida del genital y la amenaza obtiene su efecto con posterioridad.

Ahora bien, la niña, deberá abandonar el primer objeto de amor, y lo hará buscando en el padre lo que la madre no le dio. Sin embargo, por no poder realizar su deseo de parirle un hijo al padre, y, en el caso del niño por no poder poseer a la madre para si mismo, Freud dirá que el Edipo se irá al fundamento a causa de su fracaso.

Respecto al Edipo, Lacan hablará de tres tiempos lógicos.

En el primero el niño será el falo para la madre, la completará y habrá una ley omnímoda de la madre.

Este momento puede pensarse en relación a una de las entrevistas donde se escuchó una madre “demasiado madre”:

“No hago otras actividades fuera del hogar. Me gusta estar con mis hijos.”

En el segundo tiempo, vuelve al niño la ley del padre como privadora de la madre. Y, en el último momento, habrá un padre donador. Es decir que podrá dar o negar porque tiene.

Lo fundamental será la función del nombre del padre para ponerle límite al deseo de la madre.

Por ello, la castración tendrá un efecto ordenador en el psiquismo que limitará y posibilitará y, asimismo tendrá como resultado la *significación fálica* que operará tanto en el niño como en la madre, ya que ninguno podrá ser el falo pero si tenerlo y perderlo. Como se mencionó anteriormente, se pasa así de una *lógica del ser* a una *lógica del tener*.

Por lo tanto, el falo circulará entre los diferentes significantes a fin que opere la castración en tanto quien en un comienzo lo tuvo, puede perderlo.

Entonces, la significación fálica, producto de la castración opera en el niño y en la madre, por lo que si ambos están castrados, ninguno podrá ser el falo. Pero si, podrán tenerlo ya que este circulará, lo que permitirá una sustitución. Es decir que mientras el falo circule, el sujeto encontrará algo que desear.

Aquí, se centra la importancia de porque tomar los elementos de la subjetividad y observar la influencia de estos en la elección de la maternidad, en tanto la elección tendrá que ver con la posición subjetiva, con los ideales, las identificaciones y el paso de cada mujer por su propia castración.

Freud denominó a la *identificación* como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona.

Esta cobra una función esencial en la vida del sujeto. Por ejemplo, una mujer podrá identificarse a su madre y querer ser como ella.

Así, podrá pensarse en la función de la maternidad como algo que se aprende y que no sigue los caminos de la biología sino que se trata de una función simbólica, donde la mujer se identificará a rasgos y aprenderá de la cultura a ser madre.

En la presente investigación se articuló la maternidad como función aprendida, a una entrevista realizada a un padre que está a cargo de sus hijos, junto a su hermana, por la imposibilidad de la madre biológica de cuidar de estos niños.

En el análisis de las entrevistas, realizadas se pudo observar las diferencias entre los sujetos, y la importancia de la singularidad.

Asimismo, se pudo apreciar que lo puesto en valor para cada sujeto estará en relación a su constitución psíquica sin desestimar el peso de lo cultural o particularidades de la época.

Respecto de cómo influyen los cambios culturales, en este caso la posmodernidad en el deseo de ser madre, se puede observar como en cada

época existieron y existen hechos, cambios, que son imperantes y desempeñan un papel importante en la vida de los sujetos inmersos en una cultura, pero no son determinantes en las posibilidades electivas de un sujeto.

En la actualidad los ideales de la sociedad incitan al individualismo, al consumo, lo que conlleva preocupación por la imagen, el cuerpo, por acumular bienes y, en muchas ocasiones a competir por una ocupación o la profesión.

Los padres adolescentes, nombrados por Di Segni se comportan como pares de sus hijos y tienen desdibujado el rol de adulto.

Por tanto, la falta de límites, el creer que todo es posible deja en una situación de desamparo, de abandono a niños y adolescentes.

“Quedan ubicados en el lugar vacante de adultos que sus padres no quieren llenar, pero pierden la posibilidad de vivir su propia adolescencia en ese trajín. Les cuesta enormemente rebelarse: no hay contra qué hacerlo, no hay marco, no hay oposición, del otro lado hay un par, un igual.” Di Segni (2002: 69)

En algunas mujeres tomadas por estos ideales culturales a modo de imperativos, es posible que el ser madres no tenga brillo fálico por lo cual tener un hijo muchas veces se postergará dando lugar a otras cosas que si lo tienen como puede ser la profesión, ganar dinero, tener éxito, o conservar su cuerpo joven sin rastros de envejecimiento.

Es decir, que por un lado estarán los mandatos sociales y culturales, que influirán en la singularidad de un sujeto, que no podrán ser desestimados. Pero, como principalmente se hablará de identificaciones y deseo, será preciso recalcar que en esta singularidad, lo que sucede es que el hijo, será la resultante de una ecuación simbólica donde, algo se puede tener y al mismo tiempo perder.

Será posible el hijo porque ya hay una ley que dará cuenta que *no todo es posible*; el hijo viene así en lugar del falo, lugar que más tarde perderá o no en

la medida que la madre desee otra cosa más allá de él y posibilite que la ley se inscriba en su psiquismo.

No es posible la completud, y como se trabajó anteriormente el hijo no estará siempre en el lugar del falo, sino que este circulará, posibilitando la circulación del deseo, y el desarrollo del sujeto.

En cuanto al límite, Freud hablaba del malestar que genera la renuncia pulsional, la resignación de pulsiones agresivas, sexuales, mudando la pulsión en una moción de meta inhibida para poder vivir en comunión.

Esto puede pensarse en relación a que la mujer como sujeto deseante, estructuralmente en falta, siempre se enfrentará a límites más allá de las nuevas posibilidades que permitirán reorganizar su vida de un modo más personal.

Es decir que siempre se encontrará con un límite para poder convivir con los demás, para formar una familia, para ser madre, o realizarse profesionalmente.

En las entrevistas se observó que cada madre o padre resigna diferentes aspectos de sí mismos en pos de la crianza de sus hijos.

Y, mientras que algunos renuncian lo que consideran necesario, otros renuncian en exceso, dejando de lado su propio deseo.

Una de las madres entrevistadas, manifestó su deseo de volver al gimnasio, ya que desde que tuvo a sus hijos, es menor el tiempo que puede dedicarle a su cuerpo.

Sin embargo, a pesar de resignar este aspecto, lo entiende como algo pasajero y que elige postergar para estar más tiempo con sus hijos, en una etapa que considera necesaria.

Esto hace pensar que en esta mujer, hay un posicionamiento subjetivo que le permite tolerar el *no todo* y encontrar sustitutos, poniendo en valor la maternidad como elección, “dándose un tiempito” también para hacer otras cosas.

En otra entrevista, se pudo observar una madre “olvidada” como mujer en pos de la maternidad. Es decir, que esta mujer renuncia tanto de si misma por sus hijos y el hogar que no hay espacio para que se muestre la falta y movilice su propio deseo. Está siempre haciendo tareas domésticas, tareas con los niños, y quiere “estar en todas”, como si acaso esto último fuera posible.

ANEXO:

ENTREVISTA:

-Edad.

-Número de hijos.

-Estudios alcanzados.

-Cómo reaccionó el entorno familiar, visitas, felicitaciones, reconocimientos, quiénes intervinieron.

-Profesión u Ocupación. (De ser ama de casa: cómo se organiza con las tareas diarias, las razones por las que cuales no trabaja fuera del hogar).

-Si trabaja fuera de la casa en una ocupación o profesión: cuánto tiempo dedica al trabajo, por qué realiza ese trabajo, qué expectativas tiene, cuanto lleva trabajando, cómo ha hecho con las licencias por embarazo, cómo se organiza con el cuidado de los niños.

-Si los niños son pequeños, cómo los ayuda con la escuela.

-Si sus hijos están al cuidado de otro, cómo organiza los tiempos, si estos tiene algún tipo de control frente al televisor, computadora.

-Experiencia en el embarazo, en el parto, si amamantó, cómo vivió ese momento y por qué.

-De quien aprendió a ser madre. Si confiaba en su médico, hizo cursos, tiene una pediatra de referencia.

-Qué otras actividades realiza, si antes de tener los hijos se dedicaba a otras actividades que manifiesta haber resignado en pos de la familia.

-Si tiene hobbies.

-Si tiene pareja cuánto comparten en la crianza de los hijos, cómo se organizan. De qué cosas se ocupa el papá.

-Qué le gusta de ser mamá.

-Cuál es el tiempo que más aprovecha, disfruta con sus hijos.

BIBLIOGRAFIA:

*Bauman, Z. (2000). Individualidad. En, Z. Bauman, *Modernidad Líquida* (pp. 75-87). Bs. As: Fondo de cultura económica de Argentina S.A.

*Di Segni, S. (2002). La crisis. En, S. Di Segni, *Adultos en crisis, jóvenes a la deriva* (pp. 65-70). Bs. As: Ediciones Novedades Educativas.

- *Freud, S. (1986[1895]). Proyecto de Psicología. En S. Freud, *Obras Completas Tomo I* (pp. 341-376). Bs. As: Amorrortu.
- *Freud, S. (1986[1896]). Carta 52. En S. Freud, *Obras Completas Tomo I* (pp. 274-280). Bs. As: Amorrortu.
- *Freud, S. (1988[1929]). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XXI* (pp. 85-96). Bs. As: Amorrortu
- *Freud, S. (1988[1900]). La interpretación de los sueños. En S. Freud, *Obras Completas Tomo IV* (pp. 543-564). Bs. As: Amorrortu.
- *Freud, S. (1989[1914]). Introducción al narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XIV* (pp. 71-98). Bs. As: Amorrortu.
- *Freud, S. (1989[1921]). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XXIII* (pp. 99-104). Bs. As: Amorrortu.
- *Freud, S. (1990[1905]). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud, *Obras Completas Tomo VII* (pp. 176-181). Bs. As: Amorrortu.
- *Freud, S. (1990[1920]). Inhibición, síntoma y angustia. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XX* (pp. 125-134). Bs. As: Amorrortu.
- *Freud, S. (1997[1923]). La organización genital infantil. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XIX* (pp. 145-149). Bs. As: Amorrortu.
- *Freud, S. (1997[1925]). El sepultamiento del complejo de Edipo. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XIX* (pp. 181-187). Bs. As: Amorrortu.
- *Freud, S. (1997[1933]). Sobre la feminidad. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XXII* (pp. 104-125). Bs. As: Amorrortu.
- *Hernández Sampieri, J. y Fernández Collado, J. (2006). *Metodología de la investigación* (p. 9). Bs. As: Editorial Pearson.
- *Lacan, J. (1984[1954]). El sueño de la inyección de Irma. En J. Lacan, *Seminario II* (pp. 249-257). Bs. As: Editorial Paidós.
- *Lacan, J. (1999[1957]). La metáfora paterna. En J. Lacan, *Seminario V* (pp. 185-202). Bs. As: Editorial Paidós.

*Lacan, J. (2002[1957]) La Instancia de la Letra en el Inconciente o la Razón desde Freud. En J. Lacan, *Escritos I* (pp. 86-93). Bs. As: Editorial Siglo XXI.

*Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs. As: Editorial Paidós.

*Oberman, A. (2001). Historia de una relación muy especial: madre-bebé. En *Observando a los bebés* (pp. 9-37). Bs. As: Lugar Editorial.

*O'Keeffe, F. (2011). Tener un parto en casa. En *Diario Uno* (versión electrónica). Consultada el 30 de Agosto de 2011. http://www.lacapital.com.ar/canales/salud/contenidos/2011/08/27/noticia_0310.html.

*Páramo, M. A. (2009) *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA), 5º edición*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

*Rabinovich, D. (1990). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica I*. Bs. As: Manantial.

*Rabinovich, D. (1995). *Lectura de la significación del falo*. Bs. As: Manantial.

*Rabinovich, D. (2001). Lo real. *Apunte de cátedra: Clínica de adultos*. (p. 1). Bs. As.: Facultad de Psicología de Bs. As.

*Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1997). *Entre dos siglos: una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Bs. As: Lugar Editorial.

*Soler, C. (2006). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Bs. As: Editorial Paidós.

